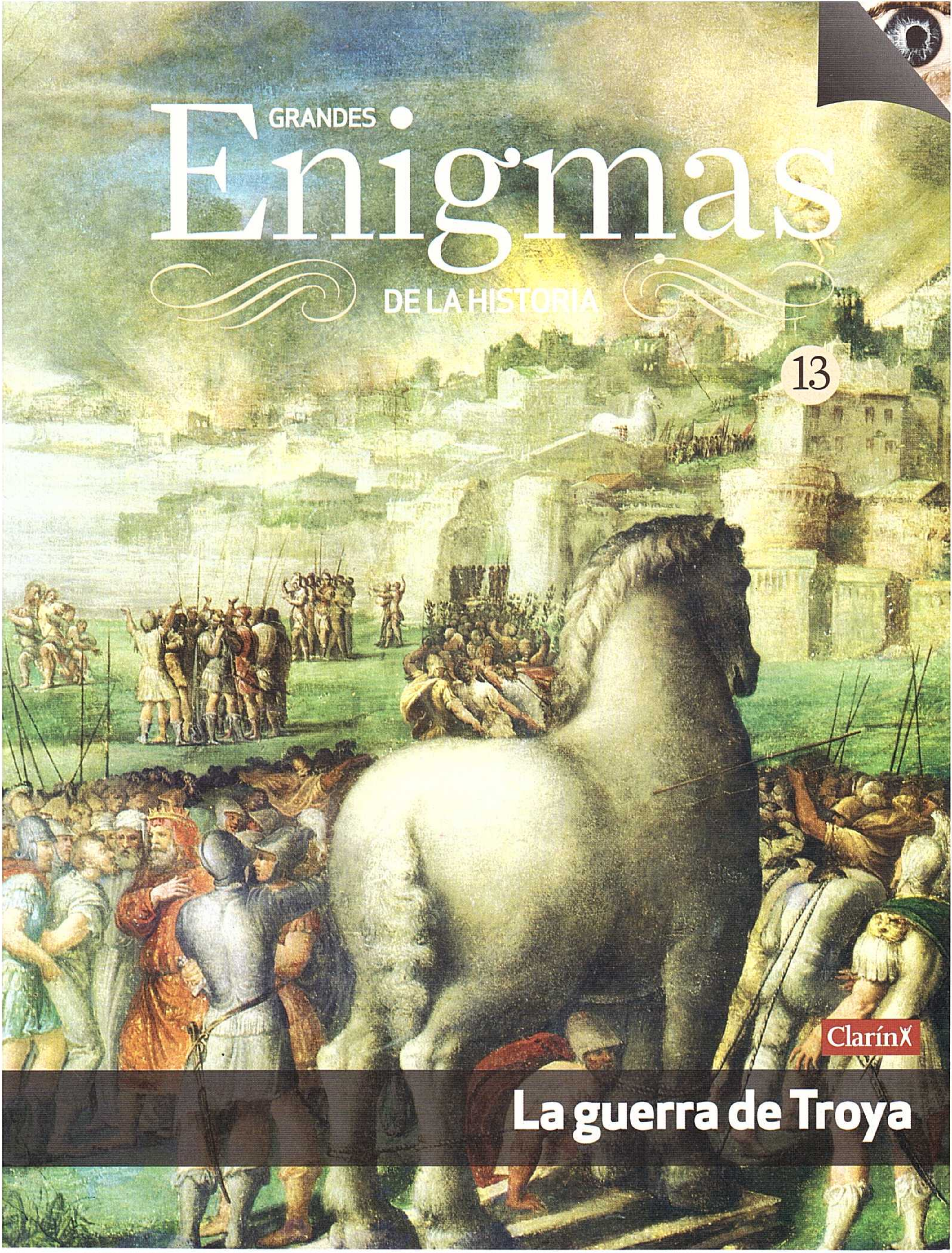
GRANDES

Enigmas

DE LA HISTORIA

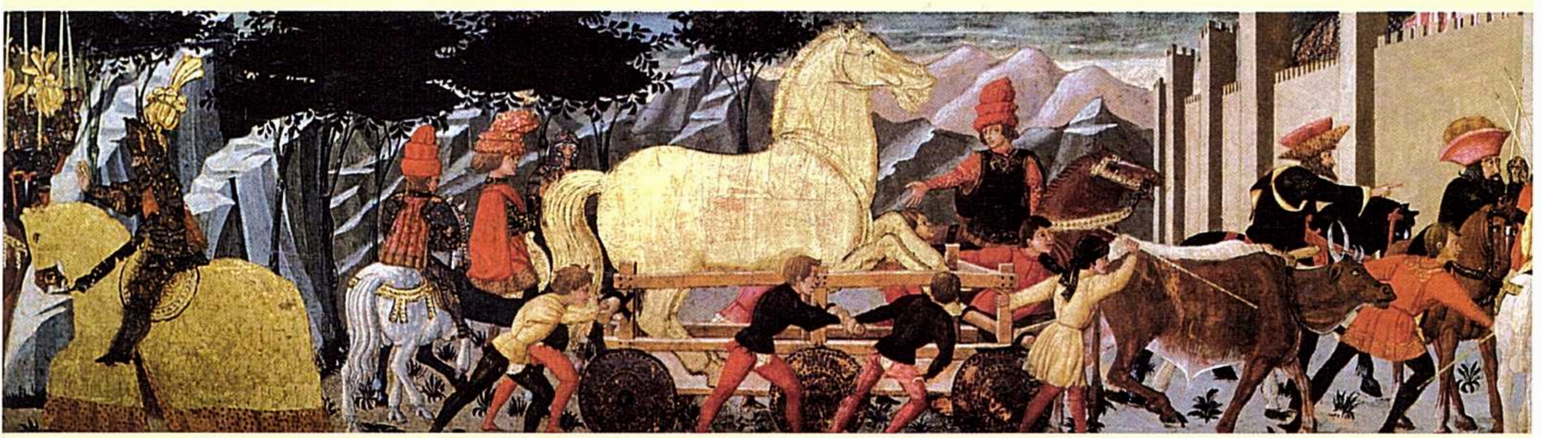
13



Clarín

La guerra de Troya

GRANDES
Enigmas
DE LA HISTORIA



La guerra de Troya

Tras las huellas de los dioses

Los mitos deleitan al público pero ponen nerviosos a los eruditos. Podemos reconstruir la historia de la Edad de Bronce —es decir, la historia de Grecia y el Cercano Oriente que abarca desde el 3000 hasta el 1000 a. C.— a partir de la cultura material y de las pruebas escritas que se obtuvieron de las excavaciones. Sin embargo, no tomamos en cuenta las afirmaciones que nos brinda la literatura.

Tomemos como ejemplo la guerra de Troya que, a pesar de ser uno de los acontecimientos más célebres de la Antigüedad, siempre suscitó la duda de los expertos. En aquellos tiempos, ni siquiera el griego o romano más inflexible negaba la autenticidad histórica de la guerra pero los eruditos modernos se muestran más escépticos. Después de todo, el texto más famoso acerca de la guerra, *La Ilíada* de Homero, es un poema épico y no un libro de historia: contiene un gran número de sucesos sobrenaturales y se escribió siglos después de los hechos que describe. Si la guerra existió, se cree que fue alrededor del 1200 a. C., mientras que *La Ilíada* y *La Odisea* datan aproximadamente del 700 a. C.

No obstante, desde que Heinrich Schliemann comenzó en 1871 a excavar las coli-

nas del noroeste de Turquía, tierras próximas a la entrada del estrecho de los Dardanelos, las pruebas indicaron que Troya realmente existió y que la guerra se basaba en acontecimientos históricos relevantes. Schliemann aseguraba haber encontrado las ruinas de la ciudad de Troya. Él era un aficionado, pero durante los 140 años posteriores a sus descubrimientos, arqueólogos profesionales volvieron a excavar el yacimiento con métodos científicos. Mientras tanto, gracias a las investigaciones arqueológicas realizadas en Grecia se encontró, también allí, otra gran civilización de la Edad de Bronce: la cultura micénica, cuyos escenarios podían haber constituido hogares dignos de personajes como Aquiles y Agamenón.

Desde 1988, nuevas excavaciones en Troya condujeron a descubrimientos notables. En el pasado, a Troya se la describía pequeña, pobre, quizás sólo una fortaleza, mientras que en la actualidad sabemos que fue una ciudad grande y rica. Si bien algunos eruditos criticaron la metodología de las excavaciones en Troya posteriores a 1988, la mayoría de los expertos la acepta. Es difícil desacreditar la certeza de las inscripciones en lengua hitita, que manifiestan continuos ataques griegos a las tierras costeras del oeste de la Anatolia continental. A su vez, revelan un reino ubicado entre los griegos y los hititas conocido también como Taruisa y Wilusa, la ciudad a la que Homero llama Troya e Ilión. Entretanto, el lineal B, escritura utilizada en griego antiguo, demuestra que un gran porcentaje de los nombres de Homero pertenecen a la Edad de Bronce pero no se encuentran nombres griegos posteriores a ese período. *La Ilíada* incluye una lista muy acertada de ciudades helénicas tal como habían existido cinco siglos atrás. Además, textos de lugares tan lejanos como Egipto, Canaán, Siria y la Mesopotamia expresan que los hechos que resultan inverosímiles en Homero reflejan costumbres de la Edad de Bronce en el Cercano Oriente.

Incluso, parece posible que los griegos hayan ido a la guerra en busca de una princesa raptada. Helena no es un personaje histórico; en realidad, no estamos siquiera seguros de su existencia. Lo que sí sabemos es que los reyes de la Edad de Bronce combatían por disputas entre dinastías o por ofensas personales.

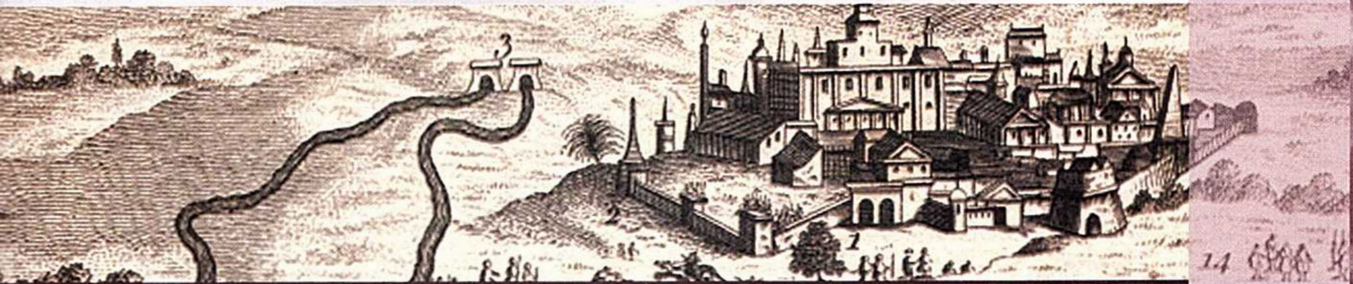
En resumen, no hay duda de que un mundo histórico y excitante rodea los relatos de los héroes homéricos. Hasta los productos más increíbles de la imaginación humana están a veces basados en hechos reales.

Barry Strauss

Es licenciado en Historia por la Universidad de Cornell y doctor por la de Yale. Colabora en temas históricos en periódicos como el *Washington Post* y *Los Ángeles Times*. Es autor de *La Guerra de Troya* (2006).







Una épica en la Edad de Bronce

Eje de la épica grecolatina, la Guerra de Troya fue narrada en un ciclo de poemas de los que sólo dos han llegado intactos a la actualidad la *Ilíada* y la *Odisea*, atribuidos a Homero, cuya existencia aún sigue siendo cuestionada.

Un poeta griego del siglo VIII a.C llamado Homero dio alas al canto épico oral sobre la legendaria Guerra de Troya, elevado a la categoría de primera obra maestra de la literatura occidental. Aunque los mitos no sean historia, Troya pasó a formar parte de los acontecimientos pasados dignos de memoria sin que nadie supiera distinguir la frontera entre la ficción y la realidad. En los versos hexámetros de la *Ilíada*, que da título a 24 cantos de una epopeya con tintes trágicos, lo divino y lo humano se funden a caballo de la guerra y la muerte, desde la cólera a la piedad. Este universo, poblado de dioses y héroes, creció de boca en boca entre los aedos (cantores épicos) en una época marcada por el desconocimiento de la escritura, hasta tomar la forma fija de poemas homéricos, tanto en la *Ilíada* como en la *Odisea* siguiente. Una obra de culto aristocrático, memorizada a temprana edad y recordada de generación en generación.

En la *Ilíada* de Homero, el canto primero empieza en el décimo y último año de la guerra de Troya, en medio de una peste enviada por el dios Apolo al campamento de los aqueos, que fueron los segundos invasores del norte en lengua indoeuropea de la Grecia antigua, antes de los dorios y después de los jonios. Corrían aires formativos de la identidad griega en un periodo de civilización micénica (1600-1.200 a. C.), abierto en el Peloponeso, que apagó el brillo marítimo de once siglos de civilización minoica (2600-1500 a. C.), cuyo desarrollo en los períodos Medio y Reciente (del 2000 al 1570, y del 1570 al 1400 a. C.) quedó simbolizado en el palacio de Minos en Cnosos, en la isla de Creta. Más oscuro parecía el futuro de la expedición militar aquea de castigo contra los troyanos a causa del supuesto rapto de Helena, esposa de Menelao, rey de Esparta, perpetrado por Paris, hijo de Príamo, rey de Troya.

Un conflicto terrenal que movilizó a dioses humanos, aunque inmortales, y héroes divinos, aunque títeres del Olimpo.

ESCENARIO DE LA GUERRA

El escenario poético de la guerra se situó en Asia Menor, junto a la entrada occidental del Helesponto, actual estrecho de los Dardanelos que comunica el mar Egeo con el de Mármara y el Negro. Los poemas homéricos narran una historia pretendidamente muy antigua, pero en realidad describen la sociedad en la que vivió el autor, en el siglo VIII a. C., fines de la Edad Oscura y comienzos de la época arcaica. Mil naves zarparon desde el puerto beocio





DATOS RELEVANTES
Las obras de arte antiguo que ilustran detalles de la guerra de Troya, como este friso hallado en una tumba en Turquía y conservado en un museo austríaco, han tenido un enorme valor para los investigadores.



de Áulide en dirección a Troya, bajo el mando del hermano de Menelao, el rey de reyes Agamenón, rey de Micenas, ciudad-territorio de tal importancia que sirvió para identificar como "micénicas" a una época y una civilización. Eran contingentes de Atenas, Salamina, Argos, Arcadia, Lacedemonia, Mirmidonia y Creta unidos para vengar el rapto de Helena. Enfrente, las huestes troyanas, con aliados dárdanos, pelasgos, tracios y frigios. Los dioses manejaban los hilos de la tragedia, engañando a los humanos, haciendo alianzas con uno u otro bando, repartiendo muertes o peleándose en el Olimpo. Pero, ¿hubo realmente Guerra de Troya o fue sólo una suma de fantasías en verso? Sin ir más lejos, el canto primero de la *Ilíada* invoca a Aquiles el Pelida, "el de los pies ligeros", quien responsabiliza de la peste a Agamenón por no haber querido devolver a la cautiva Criseida a su padre Crises, sacerdote de Apolo. El rey de reyes acepta la entrega pero decide apropiarse de Briseida, la cautiva de Aquiles, lo que provoca su retirada de la guerra. A instancias de la ninfa Tetis, madre de Aquiles, Zeus se pone del lado de Troya. Al cabo de un combate entre Menelao y Paris resuelto por la intervención de Afrodita, diosa del amor y la belleza, se produce una batalla general donde los aqueos llevan las de perder.

LAS RAZONES DEL ESTALLIDO

Los dioses del Olimpo nunca dejaron de jugar bien sus cartas. Durante la boda del mortal Peleo y la ninfa Tetis, progenitores de Aquiles, la diosa de la discordia, Éride, arrojó una manzana de oro con destino a la diosa más bella, lo que terminó causando discrepancia en los ánimos de Afrodita, Atenea y Hera. En plena cólera de Aquiles y ataque victorioso de los troyanos, Poseidón, dios de las aguas marinas, y Hera, esposa y hermana de Zeus, maquinaron un plan para cambiar la situación.

Intervino el propio Zeus, llamando a un atractivo mortal como Paris para resolver la divina cuestión. Afrodita se llevó el título a cambio de concederle el amor de Helena de Esparta, una mujer notable por su hermosura. La suerte estaba echada. La Guerra de Troya no tardó en estallar. Unos hablaron de rapto, otros de infidelidad conyugal. Héroes y dioses tomaron posiciones al primer envite.

En lo más alto de la cordillera del Ida, de cuya cara norte brotaban las fuentes del Escamandro y el Simois, ríos circundantes de la ciudad de Troya, Zeus gozaba de una atalaya excelente para seguir los combates que tenían lugar en la llanura troyana. Desde aquella cumbre de casi 1.800 metros, conocida como el Gárgaro, dirigió olímpicamente el curso de la guerra. Así quedó cantado antes de que el padre de los dioses cayera en la red amatoria de Hera y, tras saciar el apetito sexual, se rindiera a un sueño profundo del que se aprovechó su hermano Poseidón para socorrer descaradamente a las fuerzas de Agamenón. El despertar de Zeus puso las cosas en su lugar. A la vista de la inminente derrota, Aquiles permitió a su fiel amigo Patroclo, al frente de la tropa de mirmidones, ayudar a los aqueos. Su ataque a los muros de Troya defendidos por el dios





Apolo provocó el enojo de éste, que incitó a Héctor, hermano de Paris, al combate. La *Ilíada* se acerca a su final con la muerte de Patroclo a manos de Héctor, lo que desata un nuevo estallido de cólera de Aquiles, quien después de recuperar a la cautiva Briseida y reconciliarse con Agamenón decide volver a la arena luciendo las nuevas armas fabricadas por el dios Hefesto.
La diosa Atenea, por encargo de Zeus, vigoriza a Aquiles mediante ambrosía y néctar. Pero su propio caballo, Janto, le profetiza que tiene los días contados. En la asamblea de los dioses hay carta blanca para que cada cual apoye a sus héroes mortales. Aquiles y Héctor ganan protagonismo exhortando a los suyos durante las acciones bélicas en vísperas de un singular combate a los pies de las ciclópeas murallas de Troya donde "el de los pies ligeros" da muerte a "el defensor de la patria". En el canto final no deja de correr la vena trágico-heroica de Homero que desemboca en un gesto de compasión y piedad. A un Aquiles todavía preso de la ira tras los funerales de su amigo Patroclo, capaz de ultrajar el cuerpo sin vida de Héctor, le sigue otro Aquiles conmiserativo, dispuesto a atender la súplica del rey troyano Príamo y devolverle el cadáver de su hijo. Así termina la *Ilíada*: en la morada de Príamo con la celebración de las exequias de Héctor el domador de caballos. La *Odisea* siguiente, compuesta también de 24 cantos más optimistas y con un desenlace feliz, narra las aventuras de Odiseo, jefe del contingente de los cefalenios en el bando aqueo, en el azaroso viaje de regreso a Ítaca, su patria, después de obtener la victoria en la Guerra de Troya. Aquí hay algunas escenas retrospectivas desti-

▲
MAPA DE TROYA
La Troya histórica estuvo habitada desde inicios del tercer milenio antes de Cristo. Ubicada en la actual provincia turca de Çanakkale, junto al estrecho de los Dardanelos, aparece en los relatos míticos del poeta Homero.

▼
ZEUS
Busto de Zeus hallado en Otricoli (Italia). En la mitología griega, Zeus es el rey de los dioses olímpicos. Equivalente del dios romano Júpiter, sedujo a Helena tomando la forma de un cisne. Según Homero, Helena era su hija.

Continúa en página 12 ▶

Una ciudad asediada

Entre leyendas y mitos griegos, se encuentran entremezclados los sucesos de la tragedia de la ciudad de Troya, largamente asediada. El enfrentamiento entre la coalición de ejércitos aqueos contra Troya es uno de los ejes centrales de la épica grecolatina, y fue narrada en un ciclo de poemas por Homero.

La Edad de Bronce en el Egeo

En el segundo milenio a. C., Troya había alcanzado el punto culminante de su poder e influencia. Mantenía importantes relaciones con el mundo egeo, que empezaba a ser dominado por las grandes invasiones indoeuropeas, y con los reinos interiores de Asia Menor.

EL INICIO DEL CONFLICTO

Enviado a hacer tratos diplomáticos a Esparta, Paris, príncipe de Troya, se enamoró de Helena, la raptó y la llevó a Troya como esposa. Todos los reyes y príncipes de Grecia se unieron para saquear Troya.



HOMERO, SIGLO IX A. C.

Se le atribuye la autoría de las dos obras épicas más grandes de la antigua Grecia: la *Ilíada* y la *Odisea*. Sus libros narran hechos de la guerra de Troya, el rapto de Helena por Paris y las hazañas de Héctor y Aquiles.





1 Agamenón

Rey de Micenas

Hijo del rey Atreo de Micenas y la reina Aérope. Hermano de Menelao. Cuando asumió su reinado, se convirtió en el monarca más poderoso de Grecia. La *Ilíada* menciona sus dominios sobre el Peloponeso.

2 Menelao

Rey de Esparta

Menelao se convirtió en rey de Esparta tras casarse con Helena, hija de Tíndaro, rey de Esparta. Su mujer fue raptada por Paris, hijo de Príamo, rey de Troya. Menelao recurrió a su hermano para reunir al ejército aqueo y recuperarla.

Cronología

El asedio de los aqueos a Troya duró diez años, hasta que la ciudad fue finalmente conquistada. La guerra sucedió en en un período de cambios en el Egeo y de auge de Micenas.

1730 a. C.

Troya VI

La ciudad ocupa una posición estratégica en el acceso al Mar Negro. Troya fue reconstruida en más de diez ocasiones debido a catástrofes y ocupaciones. Fue destruida por un terremoto hacia el 1300 a. C.

1550 a. C.

Imperio Nuevo de Egipto

El gobernante tebano Ahmose I logra la reunificación del Alto y Bajo Egipto. Con sus campañas militares contra los hicsos y Asia menor conforma una milicia que perdura hasta el 1070 a. C.

1479 a. C.

Batalla de Megido

El faraón Tutmosis III inicia un combate contra la coalición cananea del rey de Kadesh, en la ciudad de Megido. La victoria egipcia permite el dominio de la región de Canaán. El imperio alcanza su mayor expansión.

enigmas

¿Es verdad que Casandra predijo el fatal destino de Troya?

Según la mitología griega, la hija de Príamo, que era sacerdotisa, anticipó la destrucción de Troya, la muerte de Agamenón y su propia desgracia, pero no pudo evitar esas tragedias, ya que Apolo, enamorado de ella, la maldijo por no ser correspondido. Su familia creía que estaba loca y decidió mantenerla encerrada durante años.





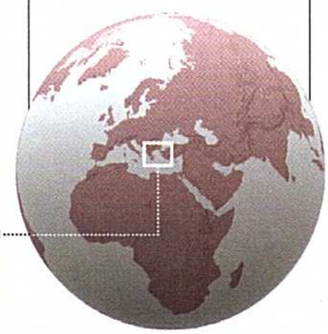
3 Príamo

Rey de Troya

Hijo único de Laomedonte, se hizo cargo del reino de muy joven. Extendió su poder por toda la región y posicionó a Troya como reino dominante de Asia. Entre su numerosa descendencia se encuentran Héctor, Paris, Héleno, Deífobo, Troilo y Casandra.

EL MUNDO EGEO

- ● *Polis*, ciudades egeas.
- ○ Principales ciudades bajo el dominio de Micenas.
- ➔ Posible ruta de las fuerzas expedicionarias a la ciudad de Troya.
- — Fronteras actuales.



1450 a. C.

Civilización micénica

Un terremoto en la isla de Thera produce un maremoto que termina con la flota cretense. La caída súbita de la cultura minoica da paso al auge de Micenas y su dominio en el mar Egeo.

1380 a. C.

Imperio hitita

De origen indoeuropeo, los hititas se instalan en la región de Anatolia, en Asia Menor. Conforman una potencia similar a Babilonia y Egipto. Incorporan el uso del hierro y mejoran los carros de guerra.

1300 a. C.

Esplendor de Asiria

Desde la capital Assur, en el valle del río Tigris, el rey asirio Tukultininurta I irrumpe en la Mesopotamia y conquista Babilonia. Gobierna sobre la región e impide el avance de los "Pueblos del mar".

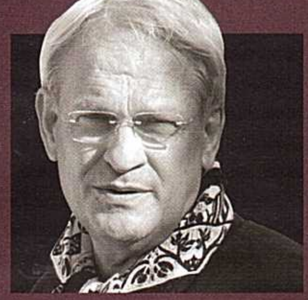
1250 a. C.

Guerra de Troya

La ciudad Troya VII es sitiada por Micenas. Hacia el 1200 a. C. comienza el fin de los reinos micénicos, y se inician las migraciones de jonios y eolios hacia las Cícladas y las costas de Asia Menor.

nadas a acabar con el suspense del primer relato bélico. Como las del famoso caballo de Troya y la muerte de Aquiles que lindan una vez más con la leyenda. En el octavo canto de la *Odisea*, el aedo Demónoco da cuenta del caballo de madera lleno de guerreros armados hasta los dientes que los troyanos arrastraron a la acrópolis de su ciudad. Aquel presunto regalo de Odiseo causó estrago y muerte, saqueo e incendio incluidos. Por otra parte, sólo los funerales de Aquiles en la llanura troyana son evocados por Agamenón al inicio del último canto allá en la pradera de asfódelos, una suerte de país de los muertos. Ni su propio caballo predijo de qué iba a morir. Al parecer, Paris envió una flecha dirigida por el dios Apolo al tendón de Aquiles, su único punto débil. Fue el estallido de un rosario de enigmas que parecen no tener fin: el rapto, la guerra, el caballo, el poeta Homero... Aquella relación poética de sucesos pareció tener para algunos una base real el día en que el alemán Heinrich Schliemann (1822-1890), con la *Ilíada* como guía, se puso al frente de un grupo de obreros a excavar en lo alto del monte Hissarlik, situado al noroeste de la península turca de Anatolia. Eran terrenos pertenecientes al hermano de Frank Calvert (1828-1908), un funcionario consular inglés que hizo allí sus primeros hoyos tomando en cuenta el olfato del periodista escocés Charles Maclaren (1782-1866), el primero en colocar a Troya en la zona de Hissarlik. El mismo Calvert había confiado su intuición troyana a Schliemann, que no tardó mucho en ponerse manos a la obra, de abril de 1870 a junio de 1873.
A Schliemann, embebido de los poemas homéricos desde la niñez, no le importó aventurarse en Rusia como comerciante de índigo ni ejercer el papel de intermediario entre mineros y bancos en plena fiebre del oro en California, allá por 1849. Ya convertido en millonario, se dispuso a buscar la ciudad perdida. Antes se divorció de su esposa rusa y escribió al jefe de la iglesia ortodoxa en Atenas para que le encontrara una nueva mujer más helénica y versada en Homero. Así apareció la griega Sofía, de 17 años, con la que tuvo dos hijos, como la *Ilíada* manda: Andrómaca y Agamenón. Este trotamundos políglota, absorto en los versos que tomaba al pie de la letra en su camino hacia el tesoro, sacó a la luz varias capas superpuestas de otras tantas Troyas, excavando con métodos poco ortodoxos. A falta de un estudio fiable de los estratos arqueológicos, Schliemann dio por bueno el hallazgo de la Troya homérica y se hizo de un botín de objetos preciosos que tomó erróneamente por el tesoro de Príamo. En 1882 se unió al arqueólogo alemán Wilhelm Dörpfeld (1853-1940), que ordenó las diferentes capas del yacimiento de Hissarlik hasta totalizar un número de nueve, de arriba a abajo: desde la primera Nueva Ilión romana del siglo I a la última, del 3000 a. C., aproximadamente. Ya en 1890, Dörpfeld situó la ciudad de la *Ilíada* al nivel de Troya VI, aunque su colega estadounidense Carl Blegen (1887-1971), director de las excavaciones llevadas a cabo por la Universidad de Cincinnati entre 1932 y 1938, se inclinó por Troya VII. Pese a ello, persistía un mar de dudas sobre la historicidad del lugar y de los hechos.
A lo largo de 50 años, la colina troyana pareció perder atractivo y fue abandonada. A partir de 1988, un equipo multinacional y multidisciplinario reemprendió las excavaciones bajo la dirección del alemán Manfred Korfmann (1942-2005), de la Universidad de Tübingen, y del estadounidense Brian Rose, de la Universidad de Cincinnati. El desciframiento de las tablillas cuneiformes hititas y los nuevos hallazgos arqueológicos reforzaron las tesis sobre la existencia de una Troya homérica a la sombra del vecino reino hitita. Su papel económico y militar en una zona de alto valor estratégico como único paso marítimo entre el mar Egeo y el mar Negro no era desdeñable. De igual forma, tampoco se puede descartar la fuente de Homero. Sus cantos en clave de épica transmiten mensajes que alumbran lo oscuro.

◀ Viene de página 9



Manfred Korfmann
1942-2005

Arqueólogo alemán, obtuvo en 1982 la cátedra de prehistoria e historia antigua en la Universidad de Tubinga. Sus excavaciones continuaron la tradición de colegas alemanes, en particular las de Schliemann. Los estudios geomagnéticos y las prospecciones hechas al sur de las ruinas de piedra descubiertas en la cima del monte que realizó demostraron que las dimensiones de Troya eran mayores que las imaginadas hasta entonces.

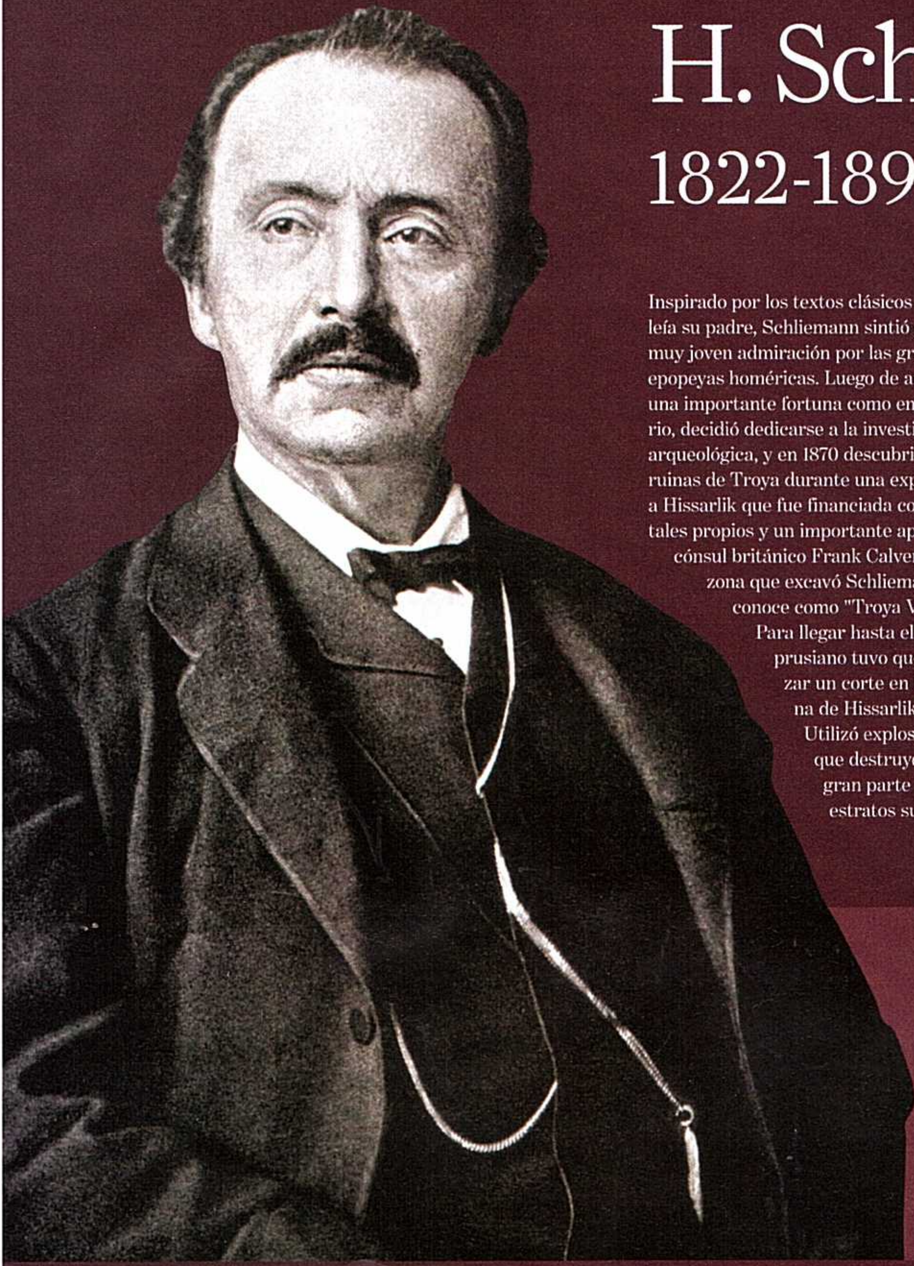
IMPULSO Sus excavaciones en los 90 revitalizaron la investigación y el debate sobre la antigua Troya.



Joachim Latacz
1934

Profesor de filosofía griega de la Universidad de Basilea, colaboró con Korfmann en las excavaciones en la colina de Troya. Es autor del libro *Troya y Homero*, donde interpreta las escasas fuentes escritas micénicas (tablillas de lineal B), hititas y egipcias que se conservan, y analiza la *Ilíada* con la intención de dilucidar si es posible establecer un trasfondo histórico del poema.

CERTEZA Latacz asevera que la ciudad excavada en los Dardanelos es la Troya homérica.



H. Schliemann
1822-1890

Inspirado por los textos clásicos que le leía su padre, Schliemann sintió desde muy joven admiración por las grandes epopeyas homéricas. Luego de amasar una importante fortuna como empresario, decidió dedicarse a la investigación arqueológica, y en 1870 descubrió las ruinas de Troya durante una expedición a Hissarlik que fue financiada con capitales propios y un importante aporte del cónsul británico Frank Calvert. La zona que excavó Schliemann se conoce como "Troya VII". Para llegar hasta ella, el prusiano tuvo que realizar un corte en la colina de Hissarlik. Utilizó explosivos que destruyeron gran parte de los estratos superiores, echando a perder así numerosa información arqueológica de la zona. La comunidad científica objetó seriamente sus métodos, pero los estudios de Schliemann -que más adelante descubriría la ytumba de Agamenón- ayudaron, sin dudas, a impulsar las investigaciones sobre la Antigua Grecia. "La falta de preparación arqueológica de Schliemann era para los alemanes un motivo de indignación. Por el contrario, en Inglaterra su fe ciega en la poesía de Homero encontró un gran eco", dijo el reconocido arqueólogo británico Arthur Evans.

PRIORIDAD El objetivo primordial de Schliemann siempre fue encontrar la ciudad de Troya que cantaba la *Ilíada* de Homero. Obsesionado con el tema, terminó casado con una mujer griega.

"Decidí dedicarme a buscar Troya cuando escuché por primera vez un verso de Homero en griego" H. S.

Carl Wiliam Blegen
1887-1971

Arqueólogo estadounidense licenciado en la Universidad de Minessota famoso por su trabajo en Pilos y en Troya. Sus excavaciones en Troya se llevaron a cabo entre 1932 y 1938. Una de las conclusiones que sacó fue que el estrato de Troya que correspondía a la ciudad destruida por los aqueos y cantada por Homero era Troya VII-A. Dató la destrucción de Troya en torno a 1240 a. C. También sacó la conclusión de que Troya había estado deshabitada desde su destrucción hasta aproximadamente el año 700 a. C., fecha en torno a la que habría sido colonizada por los griegos.



VERACIDAD En su libro *Troy and the trojans* Blegen celebra a los filólogos que afirman la historicidad de la guerra de Troya. "No se puede negar que existió", sostiene el arqueólogo.

El poder de Micenas

En plena Edad de Bronce, Micenas reunió a los ejércitos griegos para dirigirlos hacia Asia Menor con el objetivo de destruir Troya. Según Homero, las fuerzas aqueos sumaban 1.184 barcos y 70.000 hombres. Sin embargo, cálculos más recientes hablan de un total de 300 naves y 15.000 hombres.

Micenas contra Troya

Tradicionalmente, la causa del estallido de la guerra se atribuye al rapto de Helena de Esparta. Aunque las riquezas de Troya obtenidas en el estrecho de Helesponto podrían haber despertado la codicia de los micénicos.

MICENAS

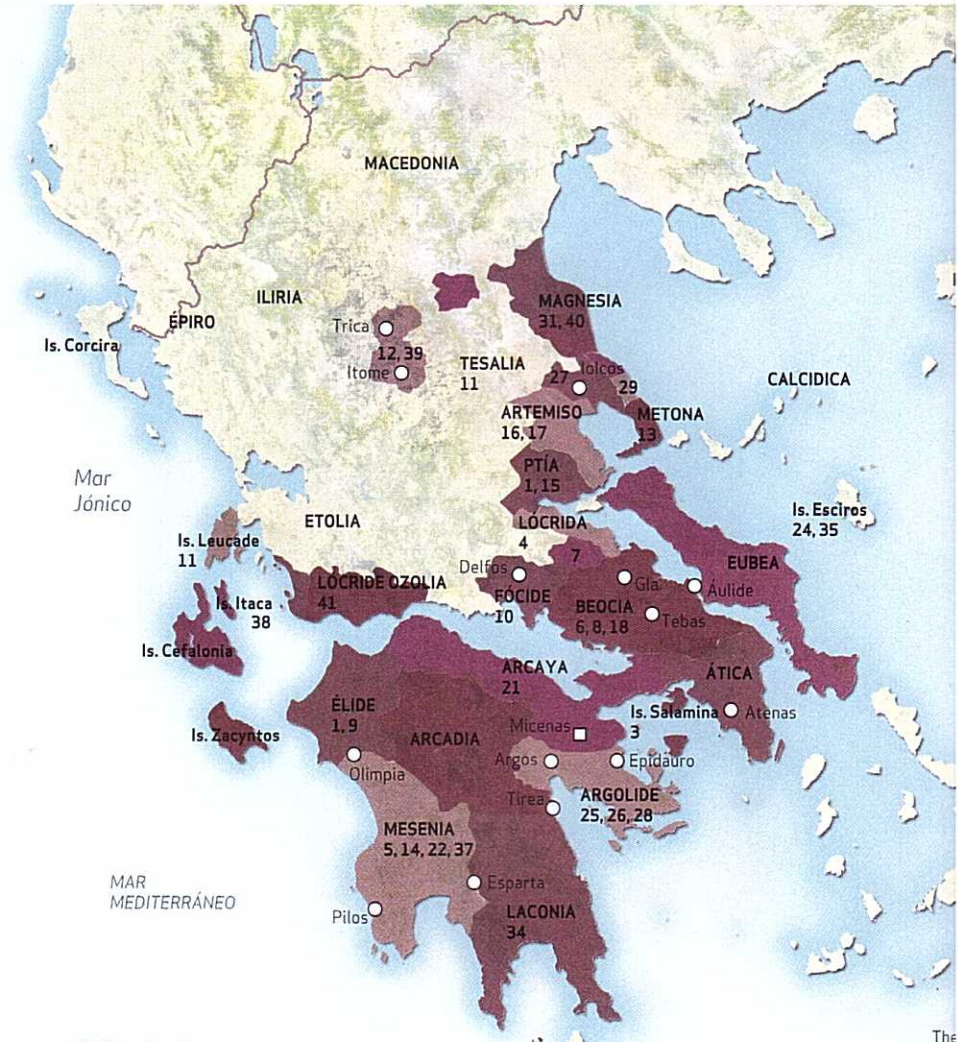
La civilización micénica jamás alcanzó el rango de imperio: aun así, sus temibles guerreros fueron protagonistas en el Mediterráneo de los siglos XIV y XIII a.C.

PERSONAJES CAÍDOS EN BATALLA

	Soldado	Verdugo
1	Amfímaco	Héctor
2	Aquiles	Paris
3	Áyax el Grande	suicidio
4	Áyax Oileo	Poseidón
5	Antíloco	Memnón
6	Arquesileo	s/d
7	Ascálafo	Deífobo
8	Clonio	s/d
9	Diores	s/d
10	Esquedio	Héctor
11	Éurito	Eurípilo
12	Macaón	Eurípilo
13	Medonte	Eneas
14	Peneleo	Eurípilo
15	Patroclo	Héctor
16	Podarces	Pentesilea
17	Protesilao	Héctor
18	Tersandro	Télefo
s/d	Tersites	Aquiles
20	Tlepólemo	Sarpedón

PERSONAJES SOBREVIVIENTES

	Soldado		Soldado
21	**Agamenón**	**31**	Filoctetes
22	Agapenor	**32**	Idomeneo
23	Ántifo	**34**	**Menelao**
24	Automedonte	**35**	Neoptólemo
25	Cianipo	**36**	Meríones
26	Diomedes	**37**	Néstor
27	Eumelo	**38**	Odiseo
28	Euríalo	**39**	Podalirio
29	Eurípilo	**40**	Polipetes
30	Fidipo	**41**	Toante



El fin de la guerra

Luego de diez años de asedio, fue Odiseo, de Ítaca, quien ideó la construcción de un caballo gigante que se ofreció de regalo a los troyanos.



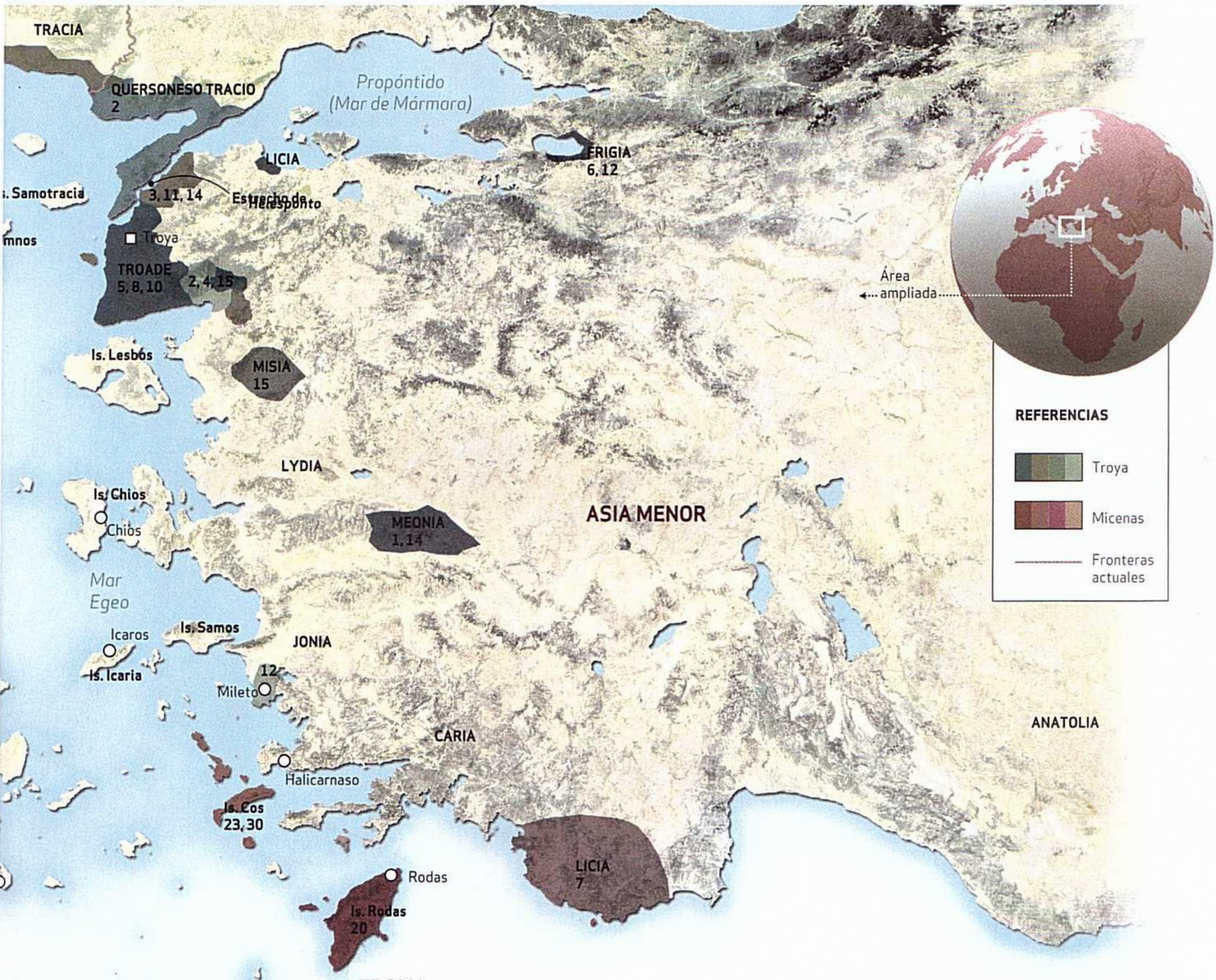
EL CABALLO DE TROYA

Dentro del caballo de madera se ocultaron soldados griegos. Los troyanos, sorprendidos por el regalo, se proclamaron victoriosos y abrieron la puerta para introducirlo, pero durante la noche los guerreros aqueos salieron del interior del caballo y masacraron a sus enemigos.

enigmas

¿Tuvo la Guerra de Troya las características que aparecen en los poemas de Homero?

Las descripciones bélicas del poeta griego siguen sometidas a debate, dada su importancia en la cultura occidental y porque a menudo su poesía resulta un tanto ambigua. Especialistas como el lingüista polaco Joachim Latacz sostienen que esos combates fueron masivos antes que individuales, y aseguran que Homero, más que describir el campo de batalla de la Edad de Bronce, ilustra las tácticas bélicas de su época, poco antes del año 700 a. C.



TROYA

Entre los personajes troyanos de la *Ilíada* se destaca Héctor, hijo del rey Príamo, sucesor del trono y comandante de las tropas. Murió en un duelo con Aquiles, el héroe aqueo.

PERSONAJES CAÍDOS EN BATALLA

	Soldado	Verdugo
1	Ántifo	Agamenón
2	Acamante	Áyax el Grande
3	Asio	Idomeneo
4	Arquéloco	Áyax el Grande
5	Cicno	Aquiles
6	Forcis	Áyax el Grande
7	Glauco	Áyax el Grande
8	**Héctor**	Aquiles
9	**Paris**	Filoctetes
10	**Príamo**	Neoptólemo

PERSONAJES SOBREVIVIENTES

	Soldado
11	Adrasto
12	Anfímaco
13	Eurípilo
14	Mestles
15	Téano

La muerte de Patroclo

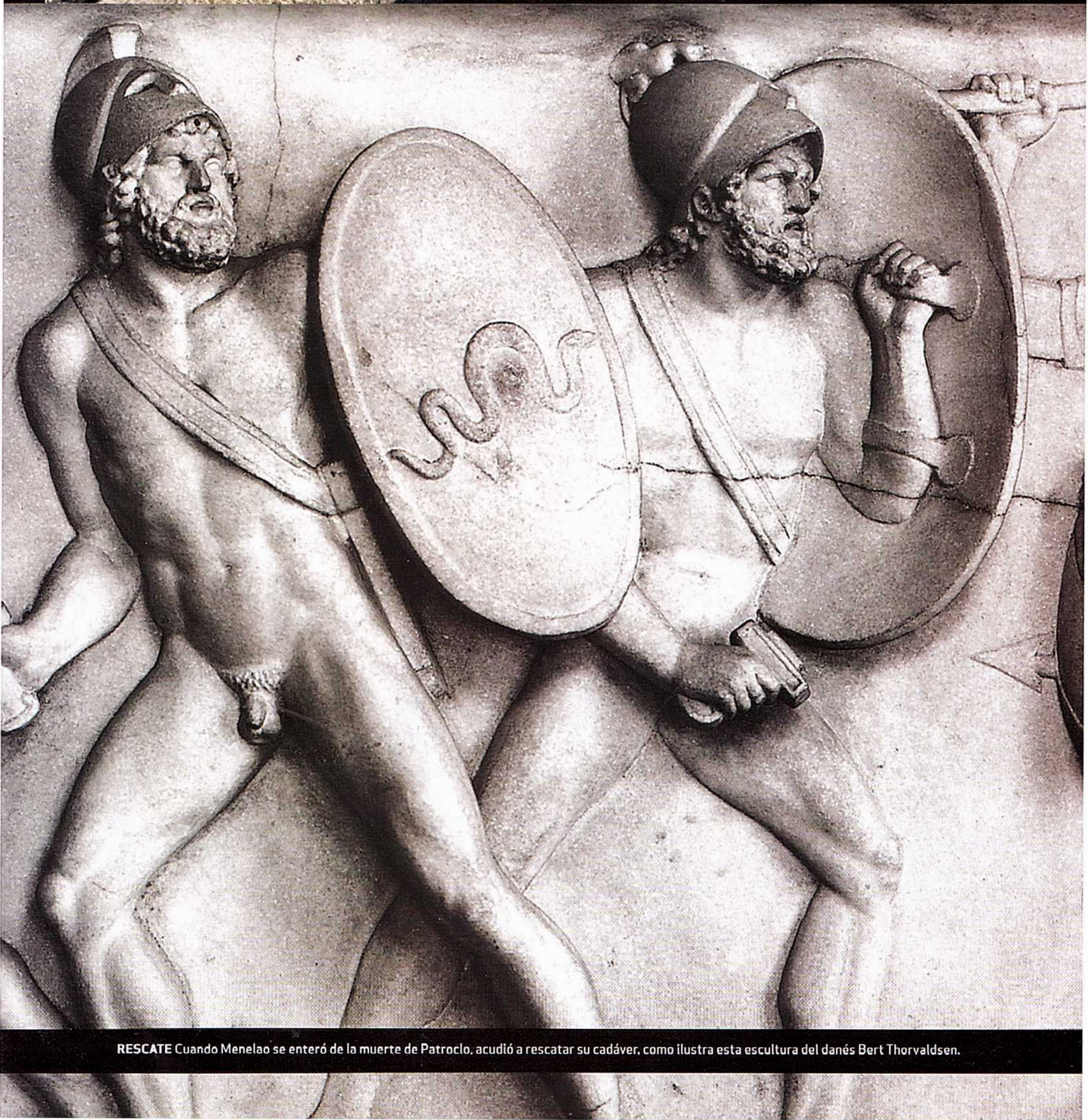
Para Aquiles, el héroe principal de los griegos en la guerra de Troya, fue una auténtica afrenta. Se propuso vengarla y lo hizo, acabando con Héctor, el asesino de su amigo, que había participado en la batalla liderando temporalmente a los mirmidones, un pueblo guerrero de la Tesalia meridional.





Aquiles, el vengador

Luego de que Aquiles vengara a Patroclo matando a Héctor, los troyanos fueron perseguidos incesantemente por los aqueos. Al enterarse de la muerte de su amigo, Aquiles había ordenado construir una pira funeraria para él. También se cortó un mechón de su cabellera y sacrificó bueyes, corderos, perros, caballos y a doce jóvenes nobles de Troya.



RESCATE Cuando Menelao se enteró de la muerte de Patroclo, acudió a rescatar su cadáver, como ilustra esta escultura del danés Bert Thorvaldsen.

¿Tuvo lugar la mítica Guerra de Troya?

A pesar de los hallazgos arqueológicos y el desciframiento de las tablillas cuneiformes que parecen aportar suficientes indicios de la Guerra de Troya, no faltan los investigadores que ponen en duda su existencia real.

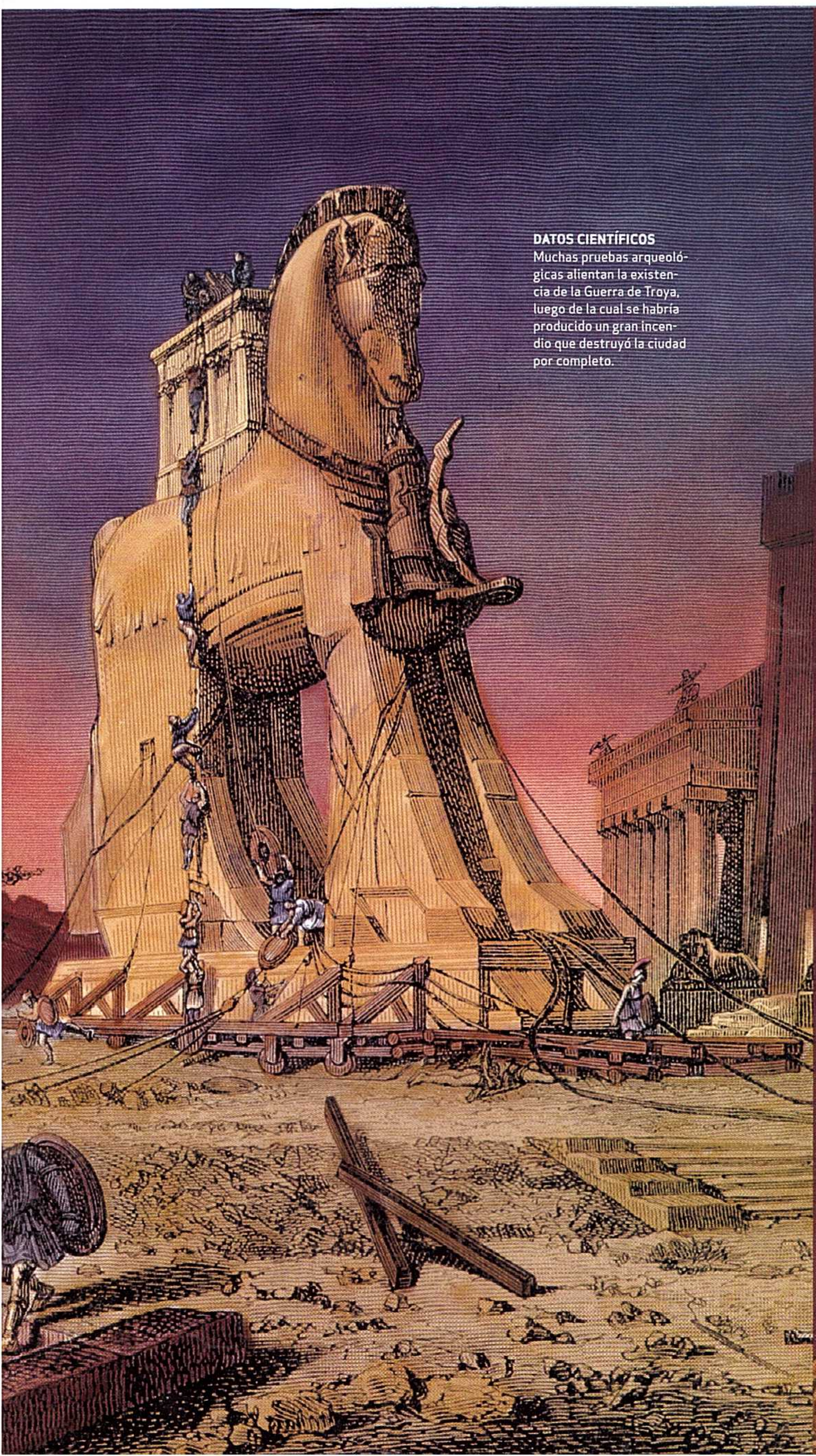
El solo nombre de Troya invita a la guerra. Los poemas de Homero siguen desencadenando un enfrentamiento entre el poder del mito y el de la historia. ¿Acaso no era la imaginación la única forma posible de explicar el mundo antiguo en aquel tiempo?

En realidad, se trataba de una obra épica del siglo VIII que reflejaba con mucha precisión una serie de lugares, personas y costumbres de la segunda mitad del segundo milenio, todo ello antes del inicio de la era cristiana.

Ya en la década del 30 del siglo XX, el arqueólogo norteamericano Carl Blegen observó en el estrato correspondiente a la Troya homérica las huellas de un incendio a causa de un conflicto armado que debió provocar su destrucción. Esta observación fue corroborada por el equipo de Korfmann y Rose, que se agrupó en torno al Proyecto Troya desde 1988 y dio un nuevo impulso a los trabajos de excavación en la colina de Hissarlik (de unos 30 m de altura), en la actual Turquía. Antes de morir en 2005, el mismo Korfmann se hizo eco de los avances realizados por su equipo compuesto de especialistas de diversas disciplinas y nacionalidades, principalmente alemanes, estadounidenses y turcos, que permitían responder afirmativamente a la pregunta sobre la existencia o no de la guerra de Troya. Incluso barajó la posibilidad de que hubiera ocurrido más de un conflicto armado en el mismo lugar a finales de la Edad de Bronce. Tuvo claro que Troya sufrió varios ataques y se vio obligada a defenderse una y otra vez, tal como indicaban las reparaciones efectuadas en las murallas de la ciudadela y los esfuerzos hechos para ampliarlas y fortalecerlas. El hallazgo de un profundo foso cavado en la roca, a modo de primer obstáculo para invasores y carros de batalla, reforzó la tesis de los defensores de la versión homérica.

CAMBIO DE CRITERIO

Las nuevas excavaciones sacaron a la luz los restos de un conjunto urbano de la misma época, fuera del recinto de fortificación permanente, que pasó a ser conocido como "la ciudad baja". En consecuencia, hubo un cambio de criterio con respecto al tamaño y la población de Troya, hasta entonces limitada a la zona de la ciudadela. Esta ampliación del escenario, más acorde con la fuente de la *Ilíada*, determinó también la creencia de estar ante un reino de indudable importancia geopolítica. A diferencia de Schliemann, Dörpfeld y Blegen, que tuvieron a



DATOS CIENTÍFICOS
Muchas pruebas arqueológicas alientan la existencia de la Guerra de Troya, luego de la cual se habría producido un gran incendio que destruyó la ciudad por completo.

¿Cuándo empezaron a aparecer las dudas?

Aunque siempre existieron dudas respecto de la veracidad de la Guerra de Troya, e incluso de la existencia de la ciudad misma, fue en la Edad Moderna, con el desarrollo del pensamiento racionalista, que las objeciones a los relatos homéricos como fuente de información fidedigna empezaron a multiplicarse.

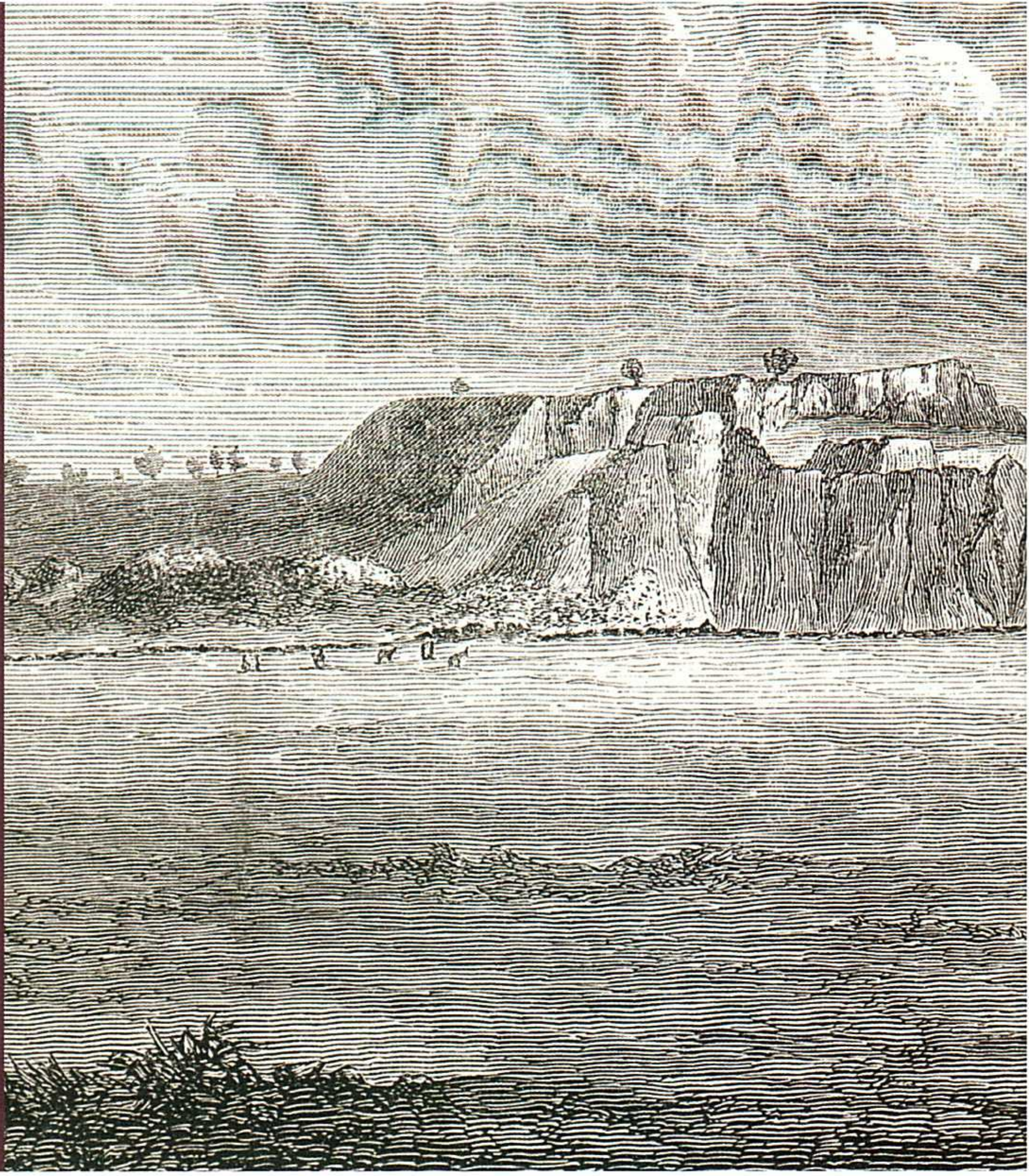
Antes, el mito ejerció una enorme influencia, ya que eran muchos los que consideraban la historia de Troya como una verdad fundada e indiscutible.

Alejandro Magno, por ejemplo, decidió rendir homenaje a los héroes de Troya no bien puso un pie en Asia (más precisamente, en Troas). Se dice que el gran conquistador se consideraba a sí mismo como un nuevo Aquiles y que siempre llevaba consigo un ejemplar de la *Ilíada* revisado por el filósofo Aristóteles. Su visita a Troya, donde habría depositado coronas de flores en la tumba de Aquiles, fue narrada por los historiadores griegos Plutarco y Estrabón.



Corrientes opuestas

Son muchos los estudiosos (Vidal Naquet, Osborne, Murray) que opinan lo mismo que el célebre historiador neoyorquino Moses Finley, quien cuestionó en su libro *El mundo de Odiseo/a* la afirmación de que los poemas homéricos reflejan una verdad histórica y certifican, por ejemplo, la existencia de la Guerra de Troya. "No hay presencia de elementos micénicos reales en los poemas homéricos, ni pruebas arqueológicas realmente válidas que fundamenten la historicidad del mito", dijo en su momento Finley, exponente notorio de una corriente escéptica enfrentada con la que encarnan arqueólogos convencidos de la existencia de la ciudad, como Schliemann, Dörpfeld, Sperling, Blegen, Hiller y Demetriou. Finley sostuvo siempre que la *Ilíada* fue puesta por escrito hacia fines de la Edad Oscura (1200 - 1100 a. C.)) y que dice más sobre ese momento histórico que sobre la época micénica, aunque en esa obra se mencionen varios objetos que ya no existían en el siglo VIII a. C.



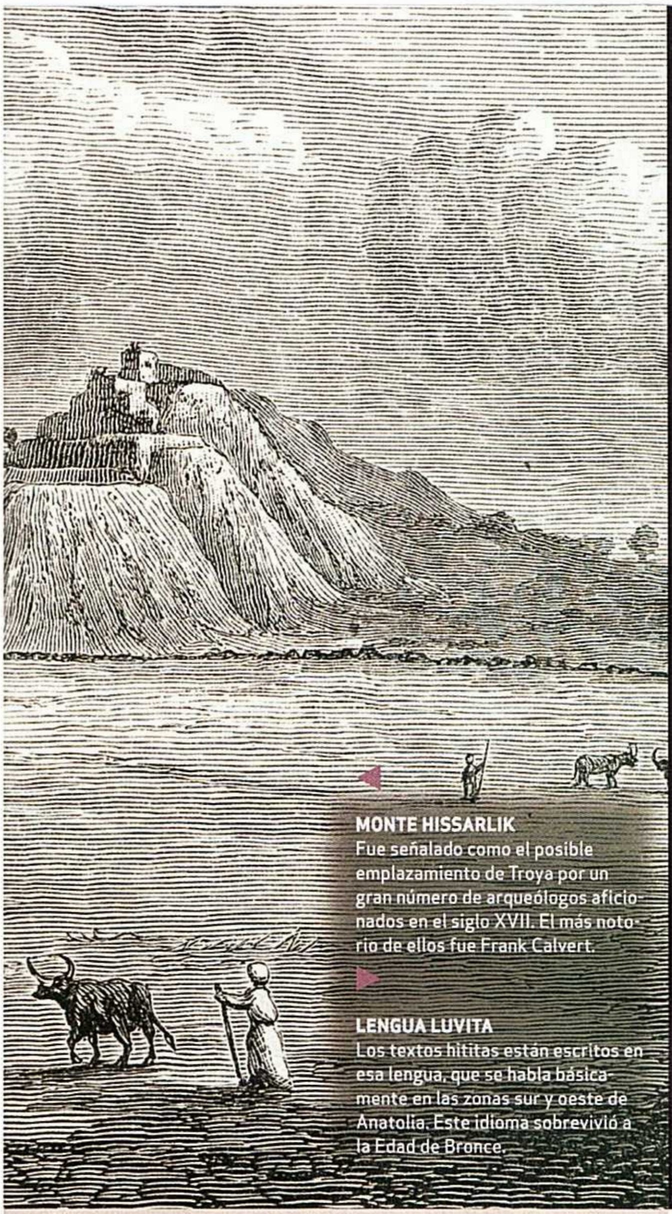
Troya por un enclave griego, el equipo de Korfmann y Rose colocó a los troyanos en la órbita de Anatolia. Se llegó a semejante conclusión después de reunir un buen número de indicios en el sitio arqueológico, desde cerámicas locales y técnicas de construcción hasta vestigios de ritos funerarios.

La pieza más valiosa se descubrió en 1995: un sello biconvexo de bronce con dos nombres en jeroglífico luvita, la lengua anatolia, hoy extinta, del pueblo luvita. Frente al sector alemán más crítico, liderado por el historiador Frank Kolb y el arqueólogo Dieter Hertel, reacios a considerar la magnitud de Troya y su vínculo con Anatolia, el filólogo polaco Joachim Latacz defendió el carácter de potencia de Troya dentro de una confederación hitita en el noroeste de Asia Menor. Este conocido especialista en Troya y Homero se basó tanto en los últimos hallazgos arqueológicos como en el desciframiento de las tablillas de arcilla micénicas, hititas y egipcias. Del texto hitita del llamado Tratado de Alaksandu (alrededor de 1280 a. C.) coligió la larga relación amistosa entre los dos reinos vecinos. Una alianza mal vista por los aqueos o micénicos, rivales de los hititas en la región. Unos y otros, que evitaban el enfrentamiento directo, preferían enzarzarse en guerras contra aliados comunes. Troya, metida en el tablero bélico de las superpotencias, pudo pagar el precio de una amistad peligrosa.

AMENAZA Y TENTACIÓN

Un especialista en historia militar de las antiguas Grecia y Roma, el estadounidense Barry Strauss, profesor en la Universidad de Cornell de Historia y Cultura Clásica, nunca tuvo dudas sobre la Guerra de Troya, confiado en las conclusiones derivadas de la estratigrafía, rama de la geología que trata del estudio e interpretación de las rocas sedimentarias estratificadas en capas. Por si acaso, Strauss llegó a a decir que "si Troya no existió, habría que inventarla".

En verdad, Troya representaba a la vez una amenaza y una tentación para los griegos

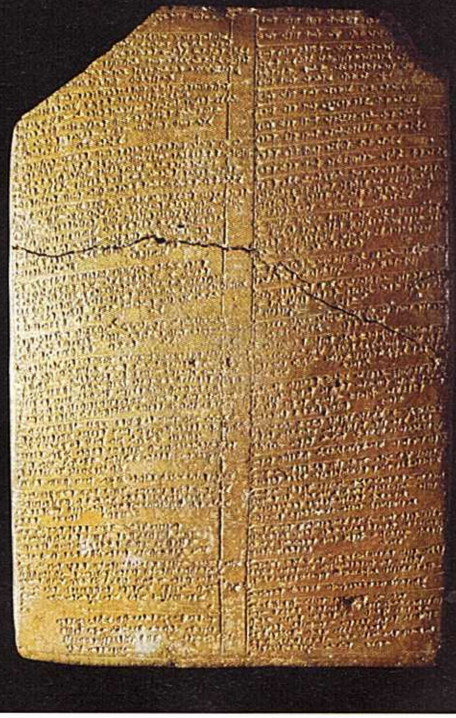


MONTE HISSARLIK
Fue señalado como el posible emplazamiento de Troya por un gran número de arqueólogos aficionados en el siglo XVII. El más notorio de ellos fue Frank Calvert.

LENGUA LUVITA
Los textos hititas están escritos en esa lengua, que se habla básicamente en las zonas sur y oeste de Anatolia. Este idioma sobrevivió a la Edad de Bronce.

Información clave

La Guerra de Troya se produjo en la Edad de Bronce, y fue uno de los últimos sucesos importantes que precedieron al declive de la civilización micénica. El principal enemigo de los micenos era el imperio hitita, cuyos achivos reales, escritos en tablilas de arcilla, se han conservado hasta hoy y son una fuente de información priviligiada de la época.



El Proyecto Troya

Desde la década del 30 se viene desarrollando un trabajo arqueológico bautizado Proyecto Troya, consistente en llevar a cabo excavaciones en las zonas donde se supone que existió la ciudad de los relatos homéricos. En 2009, se hallaron restos de dos personas y de piezas de cerámica que serían del 1200 a. C. El equipo liderado en los 90 por el arqueólogo Brian Rose -apoyado por William Aylward y Cem Aslan- (foto) fue uno de los que mejores resultados obtuvo.



(aqueos o micénicos de aquel entonces). Una daga enfilada hacia el corazón de Grecia y un puente al centro del reino hitita. Era también el botín más apetecible y cercano en el horizonte. Un punto crucial en la región. Nada menos que una importante estación de mercancías provenientes de Siria, Egipto y, ocasionalmente, del Cáucaso y Escandinavia. Aunque estaba claro para todos que "no era un fruto fácil de tomar". Así lo vio Strauss en la introducción a su libro titulado *La Guerra de Troya: una nueva historia* (2006). De un lado, los invasores que vivían de forma miserable en tiendas y refugios. Del otro, los troyanos, que nadaban en el bienestar, la riqueza y el refinamiento. Pero los griegos tenían por lo menos tres ventajas: eran menos civilizados, más pacientes y más móviles, fundamentalmente gracias a sus barcos. Suficiente para triunfar. La *Ilíada* de Homero se encargó del resto.

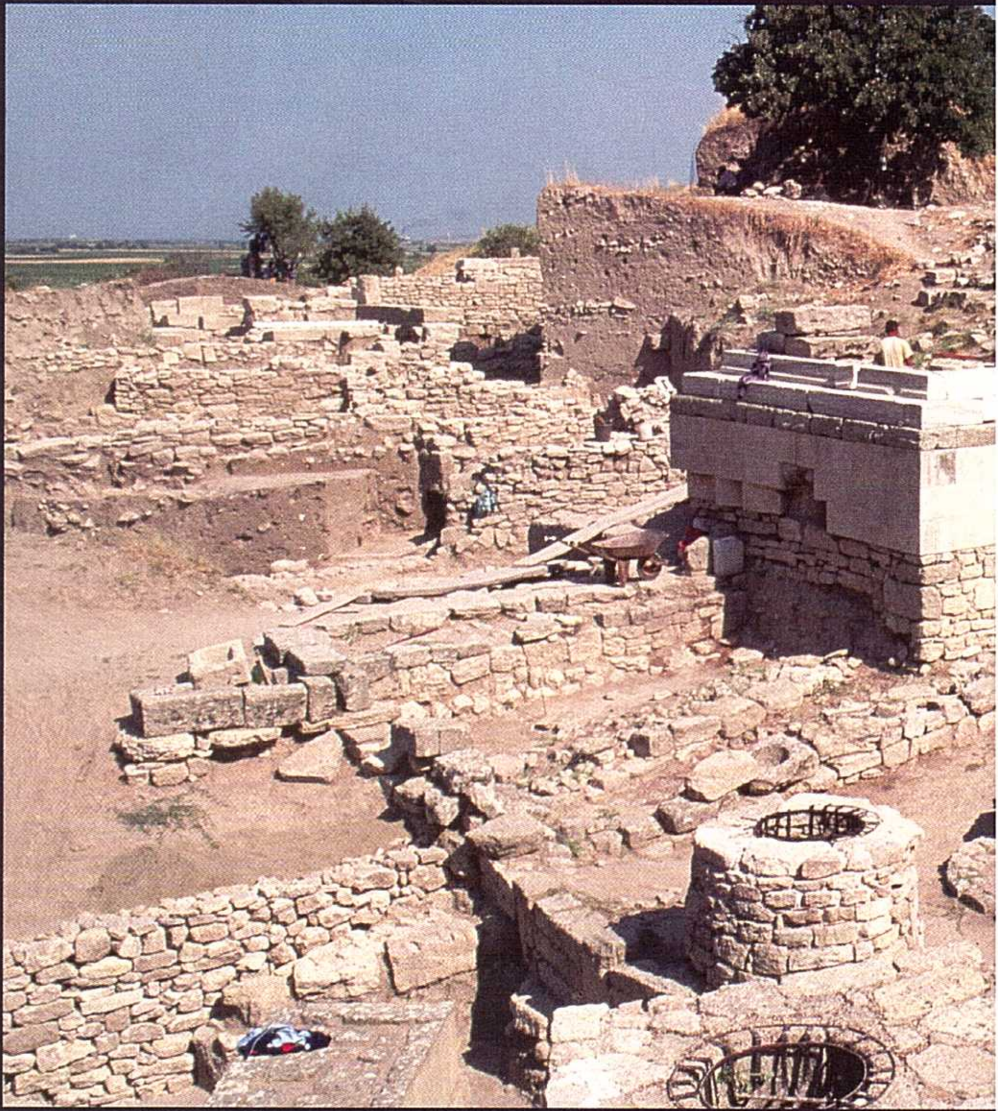
Acaso la mejor interpretación de una imperfecta evidencia frente al tajante "no hay pruebas" del ala más crítica.

Troya subterránea

Gracias a los estudios estratigráficos, se han descubierto diez fases históricas de la vida de la ciudad que aparece en la *Ilíada*. Pero desde el primer asentamiento –2920-2450 a. C.– hasta Troya VII no existen restos de documentación escrita que ayuden a la valoración histórica y social de su desarrollo.

La guerra, en Troya VIIa

A partir del hallazgo de vasijas de cerámica micénica de la tipología IIIb (imagen), se pudo deducir que el incendio de Troya VIIa se produjo entre 1120 y 1180 a. C., un período que coincide con algunas de las fechas estimadas por los autores clásicos para el desenlace de la Guerra de Troya, cuando la ciudad habría sido destruida por el fuego de los aqueos. Incluso el escéptico Moses Finley dijo: "si hubo una guerra allí, se produjo en Troya VIIa".

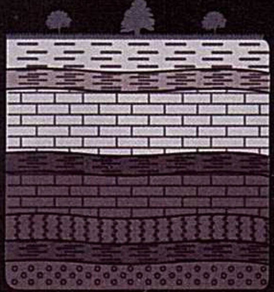




LOS ESTILOS MICÉNICOS
Hoy en día se conoce muy bien la cronología de la cerámica micénica, establecida mediante una ajustada clasificación en diversos períodos estilísticos.

Estratigrafía en Troya

Es una rama de la geología que trata del estudio e interpretación de las rocas sedimentarias estratificadas –las que se forman por acumulación de sedimentos–. Los niveles más altos son los de la cronología más moderna. El prusiano Heinrich Schliemann sabía que existían otras fases de Troya entre su ciudad incendiada y los asentamientos de la época grecorromana, pero como creía haber encontrado lo que buscaba, no se ocupó de ellos.



La época de las grandes murallas

Este dibujo de Schliemann representa los enormes muros de las ciudades Troya III y IV, que el investigador prusiano encontró durante las excavaciones de 1873. Alzada sobre las ruinas de Troya II, la ciudad Troya III (2350 a. C.-2200 a. C.), fue construida casi completamente de piedra, a diferencia de las precedentes, que eran de adobe. Son característicos de Troya III los vasos antropomórficos. Troya IV (2200-1900 a. C.) muestra la misma técnica de amurallamiento que Troya II y Troya III, pero son nuevos los hornos en cúpula y un tipo de vivienda con cuatro habitaciones.





TROYA IX, BIEN CONSERVADA
Fue la ciudad romana surgida tras la destrucción de Troya VIII por parte de Fimbria, uno de los hombres de Cayo Mario. Julio César y Augusto la enriquecieron con templos y palacios. Es la mejor conservada de todas: aún quedan lienzos de muralla, termas, un teatro y algunas viviendas, cuyos restos se observan en esta imagen tomada en el actual territorio de Turquía.

Wilhelm Dörpfeld

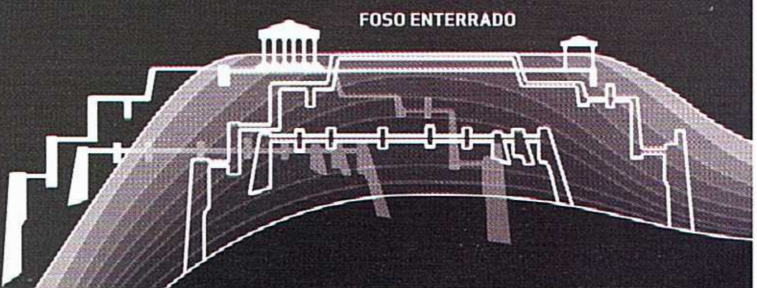
Este arqueólogo alemán trabajó junto a Schliemann en Troya. En 1890 encontró restos de cerámica similares a los hallados en Micenas y dedujo que el estrato Troya VI era contemporáneo con el auge de la civilización micénica y se podía identificar con la ciudad cantada por Homero en la *Ilíada*.



Las diez fases

Luego de varias excavaciones, Troya fue reconstruida en sus diez fases de ocupación. Desde Troya I hasta Troya V se observa un largo período de continuidad cultural.

Así como Troya VI da fe de un segundo florecimiento de la ciudad, Troya VII es claramente la principal candidata para identificarse con la Troya homérica.



¿Fue el rapto de Helena la causa del conflicto?

El papel estelar de la belleza de Helena en el desencadenamiento del conflicto armado entre aqueos y troyanos dio mucho que hablar. Todo un modelo de mujer seductora que pudo esconder la realidad de una guerra comercial.

Helena de Troya reinó en el inconsciente colectivo por encima de Helena de Esparta. Lo mismo ocurrió con la hermosura de Helena en comparación con la de Paris. La bella Helena pasó de los mitos al logos.

El rapto de Helena se convirtió en el origen del mal. Su nombre de mujer-objeto quedó asociado eternamente al estallido de la Guerra de Troya. Tras el hecho legendario -Paris sacando a Helena de la casa de su esposo, Menelao, en Esparta y llevándosela a su reino troyano-, se impuso el mensaje sobre el modelo negativo de la mujer seductora y el peligro mortal de su belleza, una visión peyorativa que se profundizó en la época clásica con la consolidación del ciudadano varón como ideal político. El siguiente paso fue el conflicto armado en nombre "del rostro que envió mil naves", el de Helena, la mujer más bella del mundo y la que provocó una de las guerras más famosas de la historia. Poco se habló del nefasto papel de un Paris atractivo, seductor e inconsciente, arrinconado en la trastienda de la memoria por dos flechazos: el del amor a Helena y el de la muerte a Aquiles. Helena de Esparta llegó a Troya conducida por voluntad de los dioses. Bien pudo ser que su nombre representara el símbolo poético de la nación helénica. Entre la buena parte de ficción de la *Ilíada* quizá se escondía el meollo del asunto. ¿Habría detrás de los versos homéricos una guerra provocada por intereses económicos? En aquel mundo de metáfora continuada hubo una gran crisis en la segunda mitad del siglo XIII a. C., cuando los hititas perdieron el control de las minas de cobre al este de Anatolia a manos de los asirios. Para paliar el contratiempo, se apoderaron de Chipre, rica en mineral cuprífero, y establecieron un bloqueo económico en el Mediterráneo oriental, que afectó a los barcos aqueos o micénicos, considerados enemigos. Aquella "Micenas rica en oro" de Homero sonaba a canto del cisne. A causa del bloqueo hitita, la civilización micénica entró en un período de decadencia, marcado por guerras internas, del que intentó salir a finales del mismo siglo con actos de piratería y expediciones militares para recuperar las rutas de navegación comercial. Uno de sus objetivos principales podría haber sido Troya, la llave de paso obligado desde el mar Egeo al mar Negro. Y el homérico "a luchar por Helena y todas sus riquezas" pudo haber sido una simple justificación que ocultó la causa principal del conflicto.



El objeto del deseo

Una versión legendaria previa a la época homérica aseguraba que Helena era hija de Zeus, dios de dioses, y Némesis, descendiente de la noche. De su blanca unión animal, uno metamorfoseado en cisne, la otra en oca, salió un huevo abandonado en un bosque terrenal que el pastor Tindáreo recogió y entregó a su esposa, Leda. Del huevo surgió Helena, que contrajo matrimonio con Menelao, rey de Esparta. Durante su estancia en Troya, sufrió el odio de todo un pueblo, que la consideraba culpable de la guerra contra los aqueos. Luego de la muerte del príncipe Paris, su hermano Deífobo la tomó por amante. Menelao asesinó a Deífobo, pero quedó subyugado ante la belleza de Helena, con la que regresó a Esparta después de perdonarla.

PRETENDIENTES
Animados por la fama de su belleza, hombres de toda Grecia intentaron conquistar a Helena.

El Tesoro de Príamo

En 1873, durante una de las tantas excavaciones que realizó en la zona de Troya, el prusiano Heinrich Schliemann encontró una enorme cantidad de objetos de gran valor arqueológico. Supuso que eran de la época de Homero, pero estudios recientes los dataron entre el 2670 y 2570 a. C.

Largo derrotero

Schliemann hizo trasladar ilegalmente a Grecia las joyas del tesoro. En 1874, fue acusado de robo de bienes nacionales por el Imperio otomano y condenado a pagar una multa. Para que las autoridades turcas le permitieran volver a excavar en el futuro, el prusiano pagó una indemnización y donó una parte al museo de Constantinopla. Luego de recalar en Berlín, el tesoro fue secuestrado por el Ejército Rojo, durante la Segunda Guerra Mundial. Hoy sigue en el Museo Pushkin de Moscú, y los alemanes continúan reclamándolo como propio.





JOYAS ESCONDIDAS
Antes de que el ejército ruso se apropiara de ellas, fueron ocultadas en un refugio construido especialmente en el jardín zoológico de Berlín.

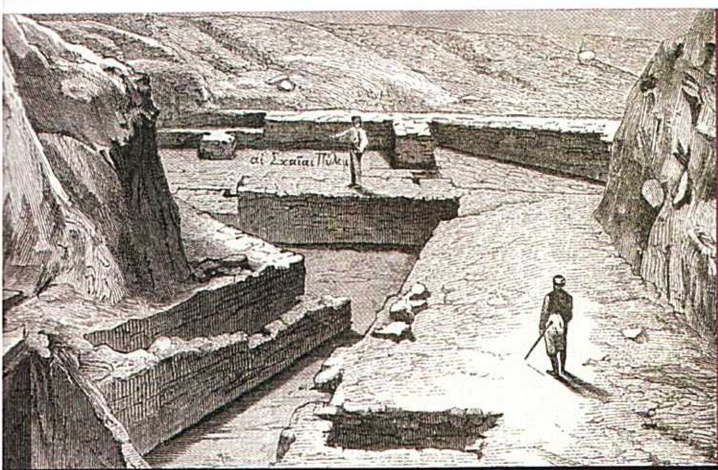


DIADEMA
Confeccionadas con oro y con terminaciones colgantes en forma de hoja o flor, fueron encontradas en el interior de las jarras de oro que formaban parte del tesoro.





SOFÍA, COMO HELENA
Schliemann buscaba una mujer griega hermosa, interesada en la historia y la poesía de Homero y que estuviera dispuesta a viajar. Encontró a Sofía Engastromenos, hija de 17 años de un comerciante de tejidos que asumió completamente el papel y se convirtió en su esposa. Luego de que el arqueólogo encontrara las joyas que supuestamente pertenecieron a Helena, Sofía se dio el lujo de probárselas e incluso se fotografió con ellas.



Frank Calvert, un pionero

La zona del monte Hissarlik, el lugar donde Schliemann encontró el Tesoro de Príamo (la ilustración reproduce esos trabajos), ya había sido excavada por otro arqueólogo aficionado, el funcionario consular inglés Frank Calvert, que llegó al lugar porque uno de sus hermanos habría comprado una granja allí. Cerca de 1850, Calvert ya estaba convencido de la presencia de restos arqueológicos de Troya en el sitio.



UN TESORO ASOMBROSO
Entre los objetos encontrados por Schliemann había calderos de cobre, jarras de oro y plata, 8.750 anillos de oro, botones y otros objetos pequeños (collares y pendientes). También seis brazaletes, dos copas y varias botellas de oro labrado; algunas copas de terracota y *electrum* (mezcla de oro y plata) y seis hojas de cuchillo de plata forjada que el explorador terminó usando como moneda de cambio.



DESTRALES
Así se llaman estas pequeñas hachas de mano, que fueron construidas con lapislázuli y nefrita.



Mil años antes

Si bien hoy no se pone en duda la autenticidad del descubrimiento de Schliemann, se supone que la enorme cantidad de objetos preciosos (más de 10.000 piezas de oro) había sido escondida unos 1.000 años antes de las vicisitudes narradas por Homero en sus poemas épicos. Pero Schliemann nunca lo sabría, como no se daría nunca cuenta de que su Troya homérica no era la II ciudad, sino la VII, apenas rozada por él en los inicios de las excavaciones.

¿Existió un poeta llamado Homero?

Toda información sobre Homero está apoyada en conjeturas. ¿Su obra fue la de un solo poeta o de una serie de poetas distintos? A pesar de las dudas, su obra y su título de educador de Grecia se hicieron inmortales.

Corría el siglo VIII a. C, acababa de introducirse la escritura alfabética griega, adoptada gracias a los fenicios y así pudo fijarse por escrito un río de leyendas que habían ido fluyendo por vía oral, de aedo en aedo, a través de la no menos enigmática Edad Oscura.

Poemas breves sobre la Guerra de Troya que solían cantarse desde el siglo XII a. C. en los palacios de los nobles descendientes de los reyes micénicos donde se hablaba en dialectos eólicos y jónicos. De Homero, el presunto autor de la *Ilíada* y la *Odisea*, se llegó a decir que era rehén o ciego, tomando el significado de su nombre en griego más o menos al pie de la letra. Pero nadie supo ir más allá de semejante juego de palabras para alumbrar bien el árbol genealógico de Homero.

Las más antiguas tradiciones referían que Homero había nacido en Esmirna, pasó la mayor parte de su vida en la isla de Quíos y murió en la isla de Ios. Lo único seguro es que la obra de Homero es el pilar sobre el que se apoya la épica grecolatina y, por ende, la literatura occidental.

LA BIOGRAFÍA DE HERODOTO

Al padre de la historia, el griego Herodoto, que vivió entre 484 y 424 a. C, se le atribuyó sin fundamento una de las varias biografías homéricas en la que aparecía como Melesígenes, hijo del río Meles y de la ninfa Creteide, emparentado con Orfeo y el poeta Hesíodo, antes de adoptar su nombre famoso a causa de la ceguera. Pasó también a la fama legendaria el enfrentamiento poético entre Hesíodo y Homero en los juegos funerales celebrados en Cálcide, una ciudad de la isla de Eubea, en honor de su difunto rey Anfidamante. Un certamen del que sólo trascendió el nombre del ganador: Hesíodo. Entre 700 y 750 a. C, el enigmático Homero compuso su magna obra en hexámetros dactílicos –verso comúnmente usado en la poesía épica, en la sátira y en la poesía didáctica griega y latina–, bebiendo de las fuentes de la poesía oral que existía con anterioridad.

A juzgar por el predominio del dialecto jónico, debió haberla elaborado en la Jonia del este del Egeo, posiblemente en la isla de Quíos, ubicada muy cerca de Troya.

Ya en el siglo VI, nació en Quíos un grupo de rapsodas, los homéridas, que se tenían por descendientes de Homero y pretendían recitar sus versos en exclusiva.

El poeta Cineto de Quíos, homérida confeso, era el recitador del *Himno delio a Apolo* que él mismo atribuía a "un hombre ciego que habita en la escarpada Quíos".



EN EL LOUVRE
En el famoso museo parisino se exhibe *La apoteosis de Homero*, obra de Jean Auguste Dominique Ingres.

Polémicas en torno a Homero y su obra

Francois Hedelin, abate de Aubignac, abrió el fuego contra la *Ilíada* en un ensayo publicado en 1715. Nunca faltó polémica sobre la poesía de Homero, discutida por Platón y los humanistas italianos, apasionados defensores de la *Eneida* de Virgilio. El ataque de Hedelin se centró en la falta de unidad de la obra, vista como una torpe compilación de varios poemas independientes. Hedelin aventuró incluso que Homero no había existido y que la *Ilíada* era el resultado de una compilación de poemas anteriores posiblemente refundidos en el siglo VI a. C. por Pisístrato, tirano de Atenas. Años después, el filólogo y helenista alemán Friedrich August Wolf (1759-1824, imagen) retomó los argumentos del abate de Aubignac y volvió a encender la polémica. Los analistas, entonces personificados en los románticos alemanes, veían su obra poética como compilaciones de distintas baladas. Los unitarios defendían la unidad de composición de cada uno de los poemas, encarnada por Homero.



¿Cuáles fueron los "Pueblos del mar"?

La gran crisis que tuvo lugar en el Mediterráneo oriental a finales de la Edad de Bronce dio forma a una coalición de los llamados "Pueblos del Mar", que llevó el conflicto hasta Egipto. ¿Se contaban los troyanos entre ellos?

Fue el egiptólogo francés Emmanuel de Rougé (1811-1872) quien acuñó la expresión "Pueblos del mar" para referirse a un conjunto heterogéneo de pueblos que invadieron las tierras egipcias en la época de los Ramsés, especialmente durante las dinastías XIX y XX. Otro egiptólogo francés, Gaston Maspero (1846-1916), observó que los "Pueblos del mar" fueron los componentes de la gran migración que se produjo desde el mar Egeo hacia el Mediterráneo oriental, emparejando los distintos pueblos invasores con los mencionados en la historia y la leyenda griegas.
Una gran migración que "constituyó el corte decisivo entre la Edad de Bronce y la Edad de Hierro que se impuso, casi al mismo tiempo, en todo el ámbito del Egeo", según el filólogo alemán Hermann Bengtson (1909-1989).

LA EDAD OSCURA

Los conflictos armados más importantes debieron ocurrir en tiempos del faraón Ramsés III, de acuerdo con las inscripciones del templo funerario de Medinet Habu. En general, pareció tener aceptación la idea de que una coalición de cinco "Pueblos del mar" atacó Anatolia, Chipre, Siria, Canaán y Egipto. Así se interpretó el texto de las inscripciones halladas en el templo egipcio, donde había también unos relieves que mostraban a los invasores montados en carros de bueyes con sus mujeres y niños, lo que hizo suponer que los cinco pueblos, asentados en Anatolia y Siria, habían tenido que huir de sus países ante un ataque de los aqueos o micénicos. Pero también existe otra interpretación: la que habla de una expedición de conquista y asentamiento. Esta nueva línea pareció dar un viso de historicidad a la Guerra de Troya. Uno de los "Pueblos del mar" podría ser el de los tjeker, que se relacionó por sinécdoque con Teucro, el primer rey mítico de Troya.
En la *Ilíada,* el poeta Homero llamó teucros a los troyanos.
La caída de los centros micénicos y el saqueo e incendio de sus palacios en torno a 1200 a. C. se relacionó con la llegada de los "Pueblos del mar".
El lingüista inglés John Chadwick (1920-1998) pudo establecer por primera vez, tras descifrar la escritura micénica (lineal B) en las tablillas de arcilla encontradas en el palacio de Néstor, la responsabilidad de aquellos pueblos en un planificado ataque por mar al reino de Pilos.
Pequeños rayos de luz en una época de colapso de las civilizaciones hitita y micénica que bien ganado tiene su nombre: la Edad Oscura.

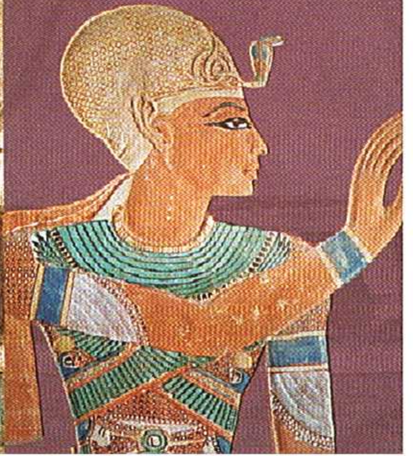




RAMSÉS III
En su templo funerario, de 150 metros de longitud, se encontró información clave.

¿Qué dice la inscripción de Medinet Habu?

Aunque hay diferentes interpretaciones, el egiptólogo estadounidense James Henry Breasted (1865-1935) asegura que la inscripción del templo funerario versa sobre los conflictos armados ocurridos en la época de Ramsés III, faraón que en el octavo año de su liderazgo terminó venciendo a la coalición de los "Pueblos del Mar". Breasted sostiene que la inscripción dice lo siguiente: "Los norteños en sus islas estaban agitados, (...). Causaron aflicción extrema a su gente, y su tierra se convirtió en lo que nunca había sido. Avanzaban, con el fuego preparado ante ellos, hacia Egipto. Su principal fuerza estaba formada por los peleset, tjeker, shekelesh, denyen y weshesh. Estas naciones estaban unidas y pusieron sus manos sobre los territorios hasta el círculo de la Tierra. Sus corazones estaban confiados, alimentados por sus planes".



¿Fue real el caballo de Troya?

El caballo de Troya, incluido en el canto VIII de la *Odisea*, es considerado mayoritariamente como una construcción fantástica del poeta Homero para esconder la fuerza menos sugestiva de una simple máquina de asedio.

Se diría que no hay otro caballo más famoso en la historia universal del ardid de guerra que el de Troya. Homero se refirió a tamaña estratagema de manera retrospectiva en el canto VIII de la *Odisea*, el que narra las aventuras de Odiseo de regreso a su patria Ítaca después de haber participado en la guerra de Troya del lado del ejército aqueo de Agamenón de Micenas.

El relato del caballo de Troya salió a la luz en el palacio de Alcínoo, rey de los feacios, en donde se hospedaba Odiseo. Éste se dirigió al aedo ciego Demódoco, que amenizaba las veladas en la corte, pidiéndole que cantara el asunto del "caballo de madera construido por Epeo con la ayuda de Atenea, máquina engañosa que el divino Odiseo llevó a la acrópolis. después de llenarla de guerreros que arruinaron Troya". Dicho y hecho. Así trascendió que los aqueos se hicieron a la mar tras quemar sus propios campamentos mientras Odiseo y sus hombres permanecían ocultos dentro de un caballo de madera que los troyanos habían arrastrado hasta la acrópolis. Primero pensaron en destruirlo, a fuerza de espadazos o arrojándolo desde un lugar alto, pero finalmente decidieron dejarlo como ofrenda a los dioses. Eso fue su perdición: del caballo salieron "los más valientes argivos que causaron a los teucros el estrago y la muerte".

EL CABALLO EN LA *ENEIDA*

En la *Eneida*, escrita por el poeta Virgilio en latín en el siglo I a. C. apareció también el caballo de Troya en el libro segundo. Ahí emergió la figura del adivino Lacoonte, quien se opuso a la entrada del caballo en la acrópolis, con una frase célebre: "desconfío de los dánaos (griegos), aunque traigan regalos". El caballo de Troya no dejó de dar vueltas triunfales por el mundo. Ni Demódoco ni Eneas, en la *Odisea* y la *Eneida*, hablaron del número de hombres escondidos en su interior. Pero la artimaña fue puesta en duda más de una vez por los mismos clásicos. Por encima de todo, pareció ganar peso la opinión de Pausanias, geógrafo e historiador griego del siglo II a.C, que lo vio como un instrumento de asedio parecido a un ariete con el que los aqueos se sirvieron para derribar las murallas de la parte más alta de la ciudad. También se lo ha interpretado como una metáfora de la nueva flota griega, ya que Homero llamó a las naves "caballos de mar", como un símbolo de Poseidón, que destruyó Troya con un terremoto y como un relato folklórico similar a los de la Biblia hebrea.

¿Quién lo construyó?

Según Homero, fue Odiseo quien tuvo la idea, mientras que Epeo habría sido quien construyó el famoso caballo de Troya con madera de pino del monte de Ida. Hijo de Panopeo, Epeo –en la imagen, representado en un relieve en mármol del 560 a. C. encontrado en Samotracia y conservado hoy en el Museo del Louvre, en París– fue un soldado griego que participó en la expedición a la Guerra de Troya al mando de 30 embarcaciones y ha sido mencionado en más de una oportunidad como el constructor del caballo. En verdad, los griegos poseían la tecnología necesaria para hacerlo: los barcos antiguos solían navegar con calafateadores a bordo, y en el campamento había suficientes hombres capaces de llevar a cabo la tarea. Pero así como las pruebas de la existencia del caballo no son concluyentes, tampoco hay acuerdo sobre la autoría.





El caballo de Troya

Homero lo menciona en la *Odisea* y Virgilio, en la *Eneida*. Pero es en la *Pequeña Ilíada* y en *Iliupersis*, poemas épicos de la literatura griega arcaica, donde se cuenta con más detalle la creación del caballo de madera y su posterior uso para engañar a los troyanos y tomar la ciudad.



SIMBOLOGÍA
Los caballos eran un regalo frecuente entre los reyes de la época. Para los troyanos, simbolizaban sumisión a sus dioses, hábiles domadores.



Poseidón, un posible modelo

Hay quienes dicen que el caballo de Troya podría ser una referencia a Poseidón, rey de las profundidades marinas y terrestres en la mitología griega. Protector de muchas ciudades helenas, Poseidón solía convertirse en caballo para seducir a las mujeres.



¿Un caballo vacío?

Para Barry Strauss, profesor de Historia y Cultura clásica en la Universidad de Cornell, y autor del libro *La Guerra de Troya*, "el caballo podría haberse utilizado para infiltrar tropas de élite en la ciudad, pero las probabilidades de que fueran descubiertas eran muy elevadas. Aunque no pueda descartarse la historia tradicional del caballo de Troya, parece más razonable que estuviese vacío, si es que realmente existió. Había modos más sencillos y menos peligrosos de infiltrar soldados en una ciudad". La tradición épica ofrece pocos detalles de la reacción de los troyanos, pero sí habla del saqueo y la posterior destrucción de la ciudad, según las leyes bélicas de la época.

Hipótesis alternativas

¿Hubo más de una Guerra de Troya?

La datación del material desenterrado en las excavaciones arqueológicas se hace mediante una serie de estudios denominados estratigráficos: si se pudieran tomar rebanadas de historia en el suelo de una tierra antigua como Grecia, se encontrarían capas de historia unas sobre otras. Indudablemente, las Troyas datadas por el prusiano Heinrich Schliemann sufrieron diferentes ataques o desastres a lo largo de los más de mil años en que fueron habitadas. El mismo Schliemann murió convencido de que la Troya homérica correspondía a la Troya II (2600-2350 a. C.), porque en ese nivel encontró restos de un gran incendio y puntas de flechas, pero estudios posteriores terminaron por identificar que la ciudad atacada por los aqueos -por determinadas evidencias y por sus magníficas dimensiones- debió ser la Troya VI (1700-1250 a. C.) o la Troya VII (1300-1200 a. C.). El arqueólogo Hiller, tomando esta referencia como probable, planteó en 1991 la hipótesis de que hubo dos guerras de Troya que marcaron el fin de Troya VI y también el de Troya VII, ambas próximas al 1250 a. C., el año que la mayoría de los estudiosos marcan como el de la destrucción de la ciudad. Esta teoría explicaría la existencia de dos libros que consideramos uno continuación de otro por la mención de una misma persona, Odiseo, pero bien pudo tratarse del relato de dos guerras distintas en dos momentos diferentes y con dos Odiseos también distintos.



ODISEO
Su mujer, Penélope, y su hijo, Telémaco, sufrieron esperándolo durante veinte años: diez de ellos los pasó luchando en la guerra de Troya y tardó otros diez en regresar a Ítaca.

¿Estuvo Troya ubicada en la costa dálmata de Croacia?

Algo que parece indiscutible tanto para los que ven en la *Ilíada* una fiel crónica de guerra como para aquellos que la consideran pura ficción es que los hechos narrados ocurrieron o se inspiraron en alguna batalla de la zona del mar Egeo o el Mediterráneo oriental. Sin embargo, apareció hace unos años un investigador mexicano, Roberto Salinas Price, autoproclamado experto en Troya, que sostuvo que la verdadera ubicación de la ciudad es la costa dálmata de Croacia. Para llegar a esa novedosa conclusión, Salinas Price usó como fuentes las descripciones geográficas de la *Ilíada* y la *Odisea*. El mexicano plantea la existencia de evidencias lingüísticas que demostrarían que estas obras fueron creadas originariamente en un dialecto eslavo y luego traducida al griego. Igual que Heinrich Schliemann, Salinas Price utilizó el poema de Homero como un plano preciso y sumamente confiable, algo que los arqueólogos de su época rechazaban. Pero a diferencia de lo que ocurrió con los estudios del emprendedor alemán, sus conclusiones no tuvieron demasiada repercusión después del impacto inicial.

¿Ocurrió en Inglaterra la guerra de la *Ilíada*?

En 2009, un investigador aficionado de la cultura griega nacido en los Países Bajos, Iman Wilkens Jacob, publicó un libro donde aseguraba que la guerra de Troya se produjo en realidad en Inglaterra, más precisamente en las colinas de Gog Magog, en Cambridgeshire. Allí fueron desenterradas armas de bronce que para el investigador son la prueba concluyente de que en ese lugar se produjo una gran guerra en la Edad de Bronce. Para Jacob, Inglaterra fue atacada por aqueos (cuyo nombre sería el equivalente de "aguadores", de donde derivarían los llamados "Pueblos del mar", que se habrían trasladado hasta Inglaterra no para recuperar a Helena, sino para quedarse con el estaño de Gran Bretaña, metal esencial para la producción de bronce). Estos "Pueblos del mar" eran lo más parecido a piratas sin identidad cultural precisa. Los que retornaron a la zona del mar Egeo fueron quienes terminaron por volcar sus historias orales al contexto geográfico y cultural griego, lo que llevó a ubicar a Troya en Hissarlik.

¿Fue Homero esclavo o rehén de los aqueos?

La etimología de su nombre parece indicarlo, ya que *Hómēros* es una variante jónica del eólico *Homaros*, que significa "rehén", "prenda" o "garantía". De ese análisis etimológico surge una teoría que asegura que Homero es un nombre que proviene del que llevaba en aquella época una sociedad de poetas llamada *Homēridai*, que significa "hijos de rehenes", o bien "descendientes de prisioneros de guerra". Esos hombres transformados en prisioneros no eran enviados a la guerra porque se dudaba de su lealtad en el campo de batalla, pero aparentemente sí terminaron actuando como cronistas de lo que sucedía allí para justificar las derrotas o glorificar las victorias en una serie de poemas épicos del estilo de la *Ilíada* y la *Odisea*.



AGAMENÓN
Esta máscara descubierta por Heinrich Schliemann representa a Agamenón, el rey de los aqueos.

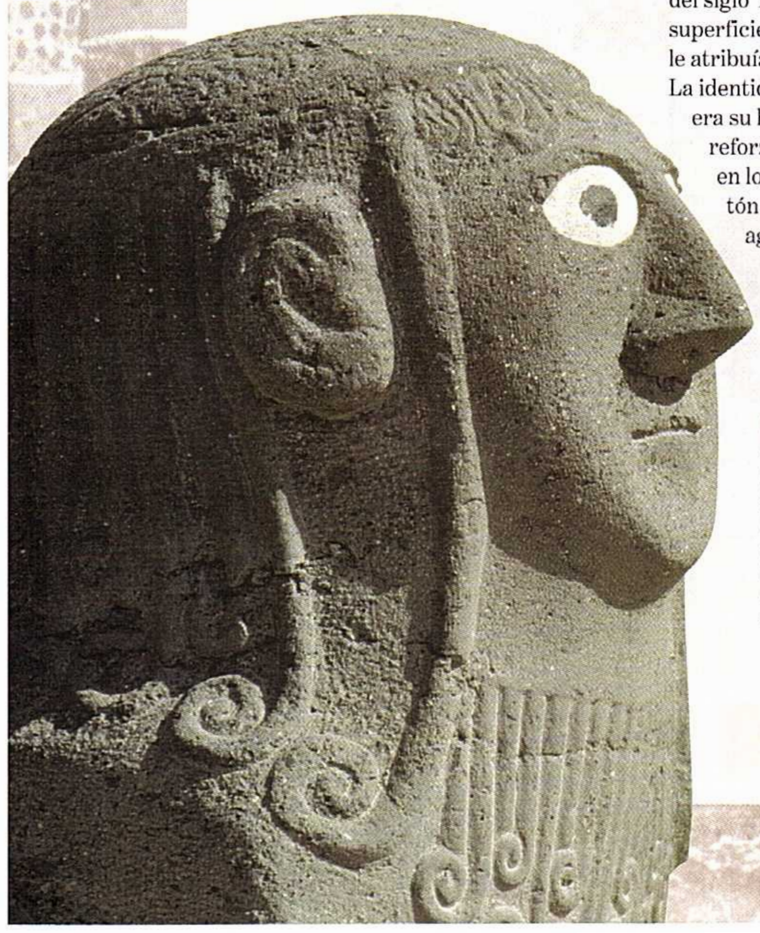
Hipótesis alternativas

¿Causó el derrumbe de los hititas la Guerra de Troya ?

Fue el arqueólogo alemán Manfred Kormann (1942-2005) quien llegó a esta conclusión luego de una serie de estudios relacionados con el origen del nombre *Wilusa*, que era el que aparentemente los hititas usaban en lugar de Troya. En 1350 a. C., Wilusa pasó a ser una ciudad tributaria de los hititas, que sufrieron graves consecuencias económicas como resultado derivado de la guerra, que fue el comienzo mismo de su derrumbe como cultura.

¿Están relacionados Troya y la Atlántida?

Gracias a la geoarqueología, una actividad que viene desarrollándose desde la década de 1970, volvió a emerger la historia de la isla de la Atlántida, esta vez relacionada con Troya. El geoarqueólogo alemán Eberhard Zannberg empezó a verlo claro a partir del resultado de los trabajos de geofísica realizados en 1992 por su compatriota Helmut Becker en la colina de Hissarlik, donde aplicó su método de localización magnética, demostrando que la Troya del Bronce del siglo XIII a. C. tenía una superficie mayor de la que se le atribuía tradicionalmente. La identidad Atlántida-Troya era su hipótesis de trabajo, reforzada por la mención en los *Diálogos de* Platón de unos fosos de agua, los de Timeo y Critias, que aparentemente rodeaban la ciudad de Troya.



HITITAS
Escultura hallada en el palacio de Tell Halaf, Siria. Los hititas fueron una civilzación muy desarrollada. Y la Guerra de Troya es señalada como el inicio de su decadencia.

¿Atacaro Troya los "Pueblos del mar"?

Las invasiones marítimas de los llamados "Pueblos del mar" generaron en una época grandes cambios demográficos y culturales en las costas orientales del Mediterráneo. Se supone que provocaron el derrumbe de la civilización micénica y el del imperio hitita. Además, pusieron en jaque a Egipto en tiempos de Ramsés III y dieron origen al comienzo de la llamada Edad Oscura. Muchos han opinado que se trataba de los aqueos, un conglomerado de migrantes griegos micénicos, pueblos de Anatolia y, muy posiblemente, filisteos. Para el arqueólogo norteamericano Carl Blegen (1887-1971), por ejemplo, Troya VI y Troya VIIa fueron saqueadas por los "Pueblos del mar". Blegen llegó a sugerir que Odiseo representaba a los cretenses nómadas que, de regreso a su hogar tras la guerra, intentaron saquear Egipto. Al ser capturado, Odiseo habría tenido que servir allí por un tiempo. Otra hipótesis completamente contraria supone que los "Pueblos del mar" fueron en realidad los propios troyanos, que se habrían dedicado a asolar el mar Egeo en expediciones piratas. La Guerra de Troya habría sido la reacción de los griegos ante esos ataques.

¿Qué relación hubo entre el vellocino de oro y Troya?

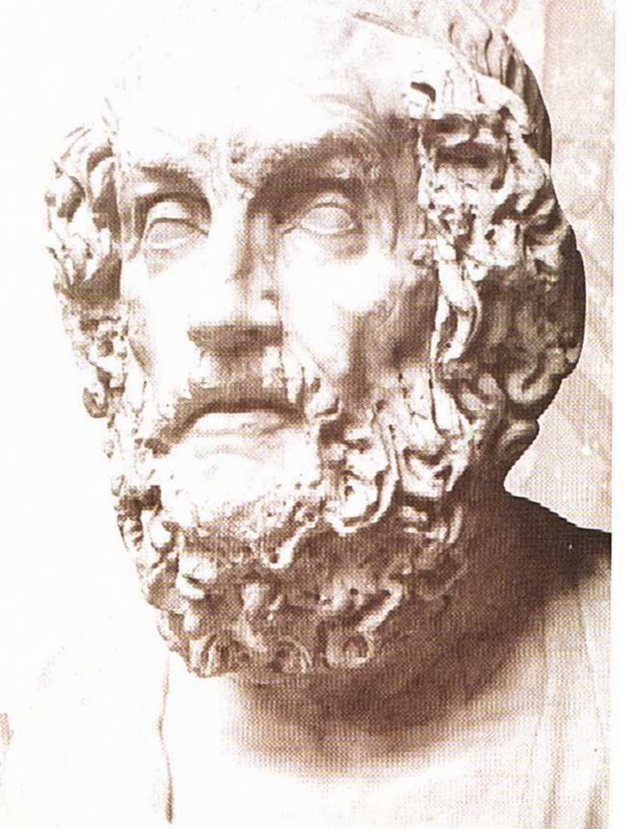
Según algunas versiones, la leyenda del vellocino de oro fue parte de una campaña montada por los aqueos con el fin de embarcar a los reinos micénicos en una expedición armada contra Troya. Esta leyenda, muy popular en los tiempos de Homero, hablaba del viaje de Jasón y los argonautas a la búsqueda de la piel de un carnero alado, más conocido como "el vellocino de oro". Se encontraba en el país Cólquide, en el Mar Negro, bajo la custodia de un terrible dragón, y su posesión le daría a Jasón el reino de Yolcos en Tesalia. A lo largo de la travesía, Jasón y los argonautas emprendieron una batalla contra Troya, vencieron y saquearon la ciudad. Se dice que únicamente sobrevivió Príamo, hijo del rey Laomendote. Fue entonces que el aceitado aparato de propaganda aqueo supo convertir el vellocino de oro en símbolo de las grandes riquezas al otro lado del Egeo. Pero su acceso estaba férreamente controlado por los nuevos troyanos, al mando del sobreviviente Príamo, que imponían el peaje e incluso el bloqueo del estrecho. De ese modo, solamente quedaba una salida: la destrucción de Troya.

¿Fue escrita la *Ilíada* por una mujer?

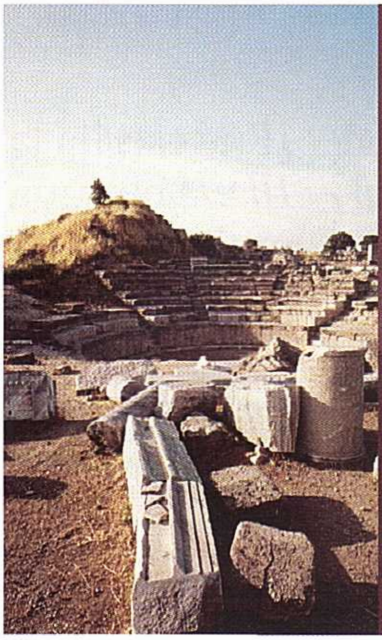
Entre los investigadores de la Antigua Grecia circula un rumor que, en el fondo, plantea un misterio histórico. Dice que no fue Homero quien escribió la *Ilíada* y la *Odisea,* sino otra persona. Y las versiones sobre la verdadera identidad de esa persona son muchas. Una de las más sorprendentes es, sin dudas, la que planteó el escritor y filólogo inglés Samuel Butler (1935-1902), que sostuvo que esas obras fueron escritas por una mujer. Si bien Butler se caracterizó por ser un provocador intelectual, no era un improvisado en la cuestión homérica. Le dedicó muchos años de estudio al tema y fue traductor en prosa de la *Ilíada* y la *Odisea,* cuyas versiones siguen siendo muy populares en el mundo de habla inglesa. En 1897, Butler escribió un trabajo titulado *La autora de la Odisea* donde planteó la posibilidad de que la obra haya sido escrita por una princesa siciliana que aparece en la historia como Nausícaa, justamente uno de los personajes con los que se encuentra Odiseo luego de partir de la isla de Calipso y naufragar una vez más en su accidentado regreso a Ítaca. Nausícaa es hija del rey Alcínoo y quien escucha de labios de Odiseo la historia de su abrupto viaje.

La ambigua prosa de Butler impide comprender si el autor intentó parodiar las investigaciones contemporáneas.
Algo parecido hizo otro investigador, Richmond Lattimore (1906-1984), autor de las más prestigiosas traducciones al inglés de ambas épicas y del ensayo *Homer: Who Was She?* (Homero, ¿quién era ella?). En su popular novela *La hija de Homero,* publicada en la década de 1950, el escritor británico Robert Graves retomó la hipótesis de Butler y eligió a una princesa siciliana como autora del poema épico que generalmente se ha atribuido a Homero.

LA IDENTIDAD DE HOMERO
Siempre hubo dudas sobre su verdadera existencia. Algunos aventuran que en realidad era una mujer.



PARA VER Y VISITAR



TROYA
Durante años se pensó que Troya no era más que una leyenda, pero hoy es uno de los sitios arqueológicos más visitados del mundo. La antigua ciudad de Troya, hoy en Turquía, está compuesta por nueve yacimientos arqueológicos superpuestos. Un caballo de madera que reproduce el de la famosa historia homérica da la bienvenida al viajero. En el yacimiento se pueden ver las murallas de la ciudad, el templo, el teatro y los cimientos de muchas casas.

MONTE IDA
En los textos homéricos, este monte ubicado en Turquía es teatro de grandes episodios mitológicos: allí fue donde el príncipe troyano Ganimedes fue criado por Zeus, donde Afrodita sedujo al mortal Anquises, donde Paris fue expuesto al nacer y donde los dioses se instalaron para observar el desarrollo de la guerra.

IZMIR-TROYA-CANAKKALE
TURQUÍA
Un tour clásico por Turquía es el que incluye estos tres lugares. Se puede llevar a cabo en una sola jornada, arrancando por la visita de la Acrópolis de Pérgamo y el santuario o Asclepion, consagrado a Esculapio, dios de la medicina y el teatro. Y seguir luego con Troya, antes de recalar en Çanakkale, sobre la ribera asiática del estrecho de los Dardanelos.

MICENAS
GRECIA
El yacimiento arqueológico de Micenas, situado al nordeste de la península del Peloponeso, es el mayor exponente de la civilización micénica, que dominó Grecia en el segundo milenio a. C. Las fortificaciones de la Acrópolis de Micenas se construyeron en un estilo conocido como ciclópeo, debido a que los bloques de piedra usados eran tan enormes que en épocas posteriores se pensó que eran fruto del trabajo de cíclopes (gigantes de un solo ojo).

TIRINTO
GRECIA
Es un emplazamiento arqueológico micénico ubicado en la península del Peloponeso, algunos kilómetros al norte de Nauplia. Era una fortaleza sobre una colina que fue ocupada hace más de siete mil años, desde el comienzo de la Edad de Bronce. Alcanzó su cénit entre el 1400 y el 1200 a. C. Sus elementos más notables fueron su palacio, sus túneles o pasadizos y dos anillos de murallas ciclópeas, por las que Homero la llamó "Tirinto, la de grandes murallas". En los relatos mitológicos es la ciudad en la que nació Hércules (Heracles, para los griegos).

ESTRECHO DE LOS DARDANELOS
TURQUÍA
El estrecho de los Dardanelos ha tenido un papel estratégico en la historia. La antigua ciudad de Troya estaba situada cerca de la entrada occidental en la costa asiática del estrecho, y fue el foco de la Guerra de Troya. Tanto este estrecho como el de Bósforo son cursos de agua de importancia estratégica que comunican el Egeo y el Mediterráneo con el mar de Mármara y el mar Negro. Hay varias compañías turísticas que ofrecen cruceros por la zona.

PENN MUSEUM
ESTADOS UNIDOS
En este museo vinculado con la Universidad de Pennsylvania hay varios objetos hallados en distintas excavaciones que se llevaron a cabo en la zona de Troya. La mayor parte de esos objetos, casi todos de bronce y oro, fue adquirida por el museo antes de la Segunda Guerra Mundial, cuando las leyes permitían la exportación de antigüedades del país de origen.

MUSEO PUSHKIN
RUSIA
Durante años se dijo que el oro de los objetos del Tesoro de Príamo había sido fundido, lo que hubiera eliminado una fuente de información arqueológica muy importante, pero en 1993 se confirmó que esos objetos estaban en el Museo Pushkin de Moscú, adonde habían llegado en 1945 como botín de guerra. Fue el Ejército Rojo el que los encontró en Berlín y los trasladó a Moscú. En la actualidad, el museo, cuyo patrimonio alcanza el medio millón de piezas arqueológicas de diferentes épocas de la historia, está en período de reformas, pero se planea su reapertura para 2012.

Clarín

Directora **Ernestina Herrera de Noble**
Editor General **Ricardo Kirschbaum**

GRANDES ENIGMAS DE LA HISTORIA

Editor general de Proyectos Especiales
Norberto Angeletti

Editor jefe de Proyectos Especiales
José Antonio Alemán

Subeditor jefe de Proyectos Especiales
Alejandro Prosdocimi

Editor Jefe de Diseño
Jorge Doneiger

Producción gráfica
Abel Favale

© 2010 Editorial Sol 90
Barcelona - Buenos Aires
Todos los derechos reservados

Idea y concepción de la obra
Editorial Sol 90

Idea original y concepción de la obra Joan Ricart

Dirección General Fabián Cassan

Coordinación Mar Valls

Prólogo Barry Strauss

Textos Albert Cañagueral. Colaboración de Daniel García Molt en la sección Hipótesis Alternativas.

Edición Alejandro Lingenti

Diseño Javier Covatto

Edición gráfica Andrea Giacobone

Corrección Marta Kordon

Fotocromía Carolina Berdiñas

Infografías 4D News

Ilustraciones Juan Cancelieri

Traducción del prólogo Verónica Hassan

Fuentes fotográficas Corbis Images; Getty Images; National Geographic Stock; AGE Fotostock; Topfoto, Granger, Other Images; Michelle Schneider, Gebhard Bieg, University of Tübingen.

Agradecemos la colaboración y asesoramiento académico de Julián Gallegos.

Impreso en la Argentina por Artes Gráficas Rioplatense S.A.

Copyright 2010 AGEA SA/ Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723. Libro de edición argentina. No se permite la reproducción parcial o total de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio sin el permiso previo y por escrito del editor.

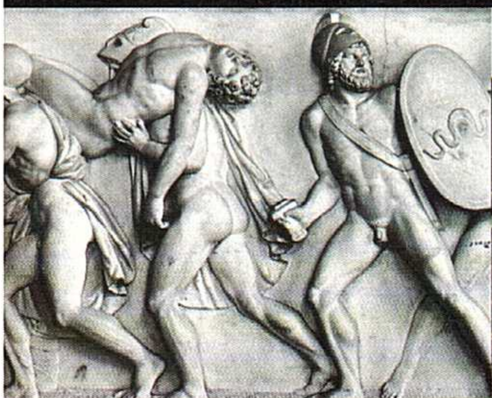
Grandes enigmas de la historia: La Guerra de Troya / edición literaria a cargo de José Alemán. - 1a ed. - Buenos Aires: Arte Gráfico Editorial Argentino, 2010.
v. 13, 44 p.: il. ; 27x21 cm.

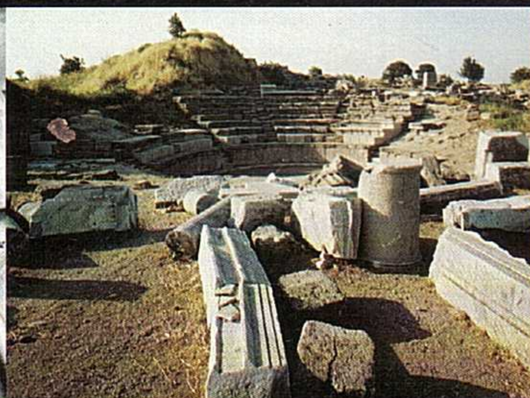
ISBN 978-987-07-1070-7

1. Historia Universal. I. Alemán, José, ed. lit.
CDD 909

Fecha de catalogación: 30/06/2010

GRANDES Enigmas DE LA HISTORIA







1 La tumba de Tutankamón
2 Las líneas de Nazca
3 Los moáis de la Isla de Pascua
4 Las logias masónicas
5 La Sábana Santa y otros misterios cristianos
6 La ciudad inca de Machu Picchu
7 Las pirámides de Egipto
8 El ocaso de los mayas
9 Los caballeros templarios
10 Los manuscritos del Mar Muerto
11 El complejo de Stonehenge
12 El Evangelio de Judas
13 La guerra de Troya
14 Los últimos dinosaurios
15 La leyenda del rey Arturo

ISBN 978-987-07-1070-7

Clarín